



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO

FACULTAD DE PSICOLOGIA

PERCEPCION DE LA VIOLENCIA EN RELACIONES DE
NOVIAZGO ENTRE JOVENES DE NIVEL MEDIO SUPERIOR

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:

LICENCIADO EN PSICOLOGIA

P R E S E N T A N :

SANCHEZ BUELNA URSULA ALEJANDRA

OBREGON AVENDAÑO ALVARO ERNESTO

DIRECTORA DE TESIS: PATRICIA PIÑONES VAZQUEZ

ASESOR METODOLOGICO: JAVIER ALATORRE RICO

COMITE: OLGA LIVIER BUSTOS ROMERO

PATRICIA JOSEFINA BEDOLLA MIRANDA

RAFAEL LUNA SANCHEZ

NORMA GEORGINA DELGADO CERVANTES

Ψ
TRINIA
AÑOS A LA
VANGUARDIA
FACULTAD DE PSICOLOGIA

AGOSTO 2004



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos:

A Javier Alatorre Rico sin quien esta investigación no hubiese sido posible. Por sus importantes aportaciones a Norma Georgina Delgado Cervantes, Alma Patricia Piñones Vázquez, Olga Livier Bustos Romero, Patricia Josefina Bedolla Miranda, quienes además participaron como jueces del instrumento utilizado en el presente trabajo, y a Rafael Luna Sánchez quien además nos instruyo en el uso del programa que utilizamos para analizar los datos cualitativos, mostrando siempre disposición e interés.

Por su participación como jueces en el instrumento mencionado anteriormente a Laura Najera, Patricia Corres, Angeles Hernández, Isabel Reyes, Rita Velázquez, quien además nos facilito materiales de suma trascendencia para la realización de este estudio; Estela Cordero por sus aportaciones de suma importancia para la construcción de dicho instrumento, a Enedina Velázquez por su invaluable apoyo para el muestreo.

Al Colegio de Ciencias y Humanidades Azcapotzalco y Vallejo, en particular sus departamentos de psicopedagogia, en especial a Marco Maldonado (Unidad de producción de material didactico y audiovisual), Consuelo Velázquez, Leticia Ortega, Bertha Mancera, y a las y los estudiantes que participaron en la presente investigación.

Ursula y Alvaro

Agradecimientos personales:

Es una oportunidad para agradecer a mi papá, mi mamá por el apoyo recibido, a mis abuelos, a mis tres hermanos quienes han tenido una importante participación en mi formación como persona, y por supuesto a Osiris.

Aunque tal vez no tuvieron incidencia directa en el trabajo, si influyeron en la manera que he guiado mis estudios, por eso hago mención de las personas y cuestiones que han sido importantes en mi vida: en primer lugar a todas las personas que formaron parte del proyecto SexUNAM (claro que hay excepciones, pero para que mencionarlas), en especial a Oscar, Axela, Alejandro. En segundo lugar a Teresa, Quique, Riki, Alvaro, Juan Carlos, Carmen, Fausto, Cristobal, Magda, Eduardo, Alfonso, Alexandre, y por ultimo pero no por ello menos importante Guillermo

Ursula.

Agradecimientos personales:

A todas las personas que me han apoyado a lo largo de todos estos años, a mi familia, en especial a mi Mamá, a mi Tía y a Gely, quienes han estado conmigo en todo momento y para con quien no tengo como expresar mi infinita gratitud hacia ellas. A aquellas personas que han contribuido a mi desarrollo tanto académico como personal, a Javier Alatorre por brindarme su amistad, así como a Ursula por permitirme participar en este proyecto, y por ser una parte importante de mi vida.

A los buenos amigos que he hecho durante mi estancia en la universidad, y a aquellos que he conocido en el transcurso de estos años universitarios que considero como los más importantes de mi vida.

Un agradecimiento especial a Ma. Elvira Buelna por sus comentarios en la corrección de estilo de esta tesis.

Alvaro.

“más vale ser delgado que famoso” Jack Kerouac

Índice	Página
Resumen.....	7
Introducción.....	9
PRIMERA PARTE	
Marco teórico de referencia e investigaciones antecedentes.....	11
1. La violencia contra las mujeres.....	11
1.1. Por qué son importantes los estudios realizados en el ámbito de la violencia contra las mujeres.....	11
1.2. La organización social como promotora de la violencia contra las mujeres....	16
1.2.1 Poder, dominación y violencia.....	18
1.3 La invisibilización de la violencia contra la mujeres.....	21
2. La violencia contra las mujeres en las parejas jóvenes.....	22
2.1. ¿Qué son las parejas jóvenes?.....	23
2.2. Violencia en las parejas de jóvenes, control y sometimiento.....	24
2.3. Prevalencia de la violencia contra las mujeres en la pareja de jóvenes.....	27
2.4. Consecuencias de la violencia en las parejas de jóvenes.....	29
3. La percepción de los y las jóvenes acerca de la violencia en las parejas de jóvenes.....	32
3.1 La importancia de la percepción de los y las jóvenes acerca de la violencia en las parejas de jóvenes.....	33
SEGUNDA PARTE	
Trabajo empírico.....	37
4. Metodología utilizada para estudiar la percepción de la violencia en relaciones de noviazgo entre jóvenes de nivel medio superior.....	38
4.1 Sección I, Investigación Cuantitativa. . Sujetos y procedimientos.....	39

4.2 Sección II, Investigación Cualitativa. Sujetos y procedimientos.....	44
5. Resultados.....	47
5.1 Resultados Cuantitativos.....	47
5.2 ResultadosCualitativos.....	57
6. Discusión.....	95
7. Conclusiones.....	103
8. Referencias.....	107
9. Anexos.....	112

Resumen.

La presente investigación indagó las percepciones que tienen los y las jóvenes acerca de la violencia en las parejas jóvenes, con el fin de obtener datos acerca de la prevalencia de la violencia en el noviazgo de jóvenes, los mecanismos significados y percepciones que existen en torno a esta, dicha información podrá ser útil para implementar programas de prevención y tratamiento de la violencia en el noviazgo, para cumplir el objetivo de investigación se tomó en consideración, la construcción social del concepto violencia así como las diferencias sociales del ser hombre y mujer. En este sentido el presente trabajo se enmarca en el ámbito de estudios sobre la violencia hacia las mujeres. El estudio se realizó en una muestra representativa de la población del C.C.H. Azcapotzalco, muestra que correspondió a un 18% de la población (N=274) quienes se ubicaron en un rango de edad de entre 13 y 24 años; pertenecientes a la clase media, y media – baja, la muestra se calculó bajo el método de conglomerados. En la primera fase se aplicó un cuestionario y escalas: que arrojaron datos referentes a las características generales de la población, la prevalencia de la violencia, que tanto justifican las tácticas coercitivas, si perciben que hay consecuencias negativas para quienes utilizan la violencia, aceptación de la violencia en situaciones concretas, la percepción de prevalencia de la violencia en las parejas en general, que tanto están de acuerdo con los estereotipos de género, que tanto perciben la violencia, que tan justificada es, y si saben que haya ocurrido algún hecho violento en su entorno, así mismo se indagó, si la autodefensa era percibida como violencia, y que tanto era justificada, y si habían visto que hubiera autodefensa entre sus conocidos, mientras en la segunda fase se entrevistó a profundidad a 12 jóvenes. Con estas entrevistas se analizaron los significados que estos jóvenes han construido en torno a la violencia en la pareja. Se encontró que los hombres en comparación con las mujeres perciben menos la violencia y la justifican más, a su vez se observó que las relaciones de noviazgo se establecen en

términos inequitativos, donde el varón asume el dominio de la relación, justificando esté en brindarle protección a la pareja; así la violencia es un instrumento para mantener este dominio, la cual a su vez se hace invisible y se justifica socialmente. Un hallazgo trascendental de este estudio, es aquel que denota el como las mujeres que no justifican la violencia, han frenado situaciones violentas dentro de sus relaciones, gracias al auxilio de amistades y en ocasiones de talleres, que les hacen reflexionar al respecto de cuales son sus prioridades, aquello que es permisible en una relación y de la construcción de límites.

Introducción.

El presente estudio tiene importancia por la prevalencia de la violencia en el noviazgo, la cual afecta a una importante parte de la población en E.U. y México (Lavoí, 2001, Mejía, 2004), lo cual violenta los derechos humanos de muchas mujeres, quienes son las principales víctimas de dicha violencia, pues ésta se vuelve posible gracias a la dominación masculina, que se fomenta socialmente en la mayoría de las parejas heterosexuales.

En la parte de marco teórico de referencia e investigaciones antecedentes de esta investigación, se revisó desde la perspectiva de género, las condiciones que hacen posible la violencia en el noviazgo, se revisó lo que significa la violencia, así como las investigaciones que se han hecho acerca de la violencia en el noviazgo.

Dentro del trabajo empírico, se hace un reporte de la investigación empírica que se llevó a cabo con la población de los y las estudiantes del C.C.H. Azcapotzalco, quienes tienen entre 14 y 19 años de edad aproximadamente, son de clase media, media – baja; la muestra representativa abarcó el 18% de su población. En la primera fase se aplicó un cuestionario y diversas escalas que nos permitió explicar de manera general las variables que intervienen en este fenómeno, y en la segunda fase se entrevistó a profundidad a jóvenes, quienes tuvieron por condición ser quienes más justificaron la violencia o quienes la justificaron menos, así como tener la comparación entre hombres y mujeres, con esta entrevista se intentará analizar los significados que se han construido sobre la violencia en pareja. Se encontró que los hombres en comparación con las mujeres perciben

menos la violencia y la justifican más, a su vez se observó que las relaciones de noviazgo se establecen en términos inequitativos, donde el varón asume el dominio de la relación, justificando esté en brindarle protección a la pareja; así la violencia es un instrumento para mantener este dominio, la cual a su vez se hace invisible y se justifica socialmente. Un hallazgo trascendental de este estudio, es aquel que denota el como las mujeres que no justifican la violencia, han frenado situaciones violentas dentro de sus relaciones, gracias al auxilio de amistades y en ocasiones de talleres, que les hacen reflexionar al respecto de cuales son sus prioridades, aquello que es permisible en una relación y de la construcción de límites.

PRIMERA PARTE

Marco teórico de referencia e investigaciones antecedentes

1. La violencia contra las mujeres

Nuestra sociedad se ha desarrollado y cimentado bajo diversos preceptos. Uno de ellos, determinante en la construcción de las instituciones, normatividades, usos y prácticas, es la desigualdad de género (Scott, 1996). Esta a su vez, intenta justificar la coacción ejercida por lo masculino, es decir, aquella condición que se ve favorecida junto con sus "características", a lo cual se le otorga un poder simbólico sobre lo femenino (Bourdieu, 2000). Esto justifica y en ocasiones, alienta la violencia contra las mujeres. El estudio de este tópico de análisis social y salud pública es, a su vez, una revisión sobre la organización social y las problemáticas experimentadas desde el ser hombre o ser mujer.

1.1 ¿Por qué son importantes los estudios realizados en el ámbito de la violencia contra las mujeres?

De acuerdo con la declaración del director de la OMS: "la violencia contra las mujeres es una problemática presente en la mayoría de las sociedades, pero a menudo no es reconocida y se acepta como parte del orden establecido" (OMS/OPS, 1998). En la misma declaración, se considera que la violencia contra las mujeres es un fenómeno, que no sólo afecta a las mismas, sino también, a las familias y las comunidades de forma intergeneracional. Por tanto, la investigación en esta área es trascendente por las repercusiones sobre la construcción, ejercicio

y respeto de derechos humanos, así como primicia para aminorar el impacto que la violencia tiene sobre la salud pública.

De acuerdo con la OMS/OPS (1998) la violencia contra las mujeres se considera como todo acto u omisión que lleve a ejercer el control sobre la persona violentada basado en el género, misma que amedrenta, controla y obstaculiza el desarrollo de las mujeres y la capacidad para autodefinirse según sus propios intereses pues, por medio de ella, el agresor se apropia de la vida de su víctima, al doblegar su voluntad.

Para entender mejor el concepto de violencia contra las mujeres se han construido definiciones, para tipificar la violencia, basadas en la identificación de distintas acciones consideradas violentas, en contra de las mujeres, principalmente se identifican los siguientes tipos de violencia:

Violencia psicológica. Es definida como cualquier acto u omisión que dañe, produzca sufrimiento, o atenté contra la identidad o el desarrollo de una mujer. Estas prácticas incluyen, pero no se limitan a los insultos, humillaciones, el chantaje, la degradación, el aislamiento de amigos y familiares, las amenazas, la explotación, la falta de reconocimiento de cualidades personales y la ridiculización de sus opiniones. (Funsalud, 2000)

Violencia física. Es definida como el uso de la fuerza física para intimidar, controlar o forzar a otra persona a hacer algo contra su voluntad. Puede incluir,

pero no se limita a sujetar, empujar, jalonear, cachetear, tratar de ahogar, golpear, patear, golpear con objetos, utilizar armas y objetos punzo cortantes (Funsalud, 2000).

Violencia Sexual. Es forzar a otra persona a realizar cualquier actividad sexual contra su voluntad por medio de la utilización de la intimidación, el chantaje, o la amenaza implícita o explícita si es que se rehúsa a su ejecución. (Funsalud, 2000)

Estas definiciones son un referente práctico que facilita el estudio de la violencia de género, las cuales abarcan sólo algunas de las tipificaciones comunes del ejercicio de la violencia en contra de las mujeres, pero no excluye la necesidad de identificar otros ejercicios violentos (Bourdieu, 2000).

La tipificación tradicional de violencia que divide a ésta en física, psicológica y sexual es un referente práctico, que se ha utilizado comúnmente para dar cuenta de los distintos tipos de violencia contra las mujeres. Sin embargo, estas definiciones no superan el nivel operativo al analizar la violencia y se centran únicamente en acciones focales que resaltan la vía o el medio bajo el cual se está siendo violentado (por ejemplo; violencia Económica, violencia Física, etc.). Así mismo, otra dificultad a considerar es que estos tipos de violencia se superponen, es decir, no hay violencia física que no contenga a su vez violencia psicológica o violencia sexual que de igual forma no implique cierta violencia psicológica, lo cual es evitado por estas taxonomías de la violencia que se construyen con la idea de

que cada tipo de violencia representa una vía o focaliza un blanco de agresión particular. El principal problema de una taxonomía como esta es que al centrarse sólo en las acciones pierde de vista el contexto en el que se realizan, por tanto se convierten en definiciones empiristas y funcionalistas, no identificando los diferentes significados que pueden llegar a tener, pero por sobre todo la naturaleza simbólica de género y la dominación masculina.

Esto demuestra que este tipo de clasificación crea listados de acciones, que intentan ayudar a estudiar la violencia, pero resultan limitados para evaluar el impacto de la o los mecanismos de la misma (entiéndase control y dominio). Por ello, atendiendo a la observación de Bourdieu (2000) respecto a que es necesario construir e identificar otras formas del ejercicio violento, para la elaboración del presente trabajo se tuvo la necesidad de construir categorías que permitieran dar cuenta de las formas de lo violento, así como los mecanismos de control y dominación que han constituido el centro de la discusión del tema.

Las categorías que propone el presente trabajo, a partir del análisis de lo mencionado por Bourdieu (2000), elaborando una división que facilitara el análisis con respecto a la violencia, dichas categorías son: coartar, coaccionar y devaluar.

- Coartar implica el evitar, prohibir, quitar la oportunidad de que el otro pueda realizar libremente algo que desea hacer.
- Coaccionar se refiere a forzar, obligar o inducir a la otra persona a realizar algo en contra de su voluntad.

- Devaluar significa evitar que el otro sea capaz de autodefinirse, menospreciándole, restándole valor o haciéndole sentir inferior o incapaz.

Estas categorías están construidas entorno a una idea de violencia que la considera como control, sujeción y coerción del actuar del otro (Funsalud, 2000), así mismo, se incluye el concepto de dominación, dentro de la cual tiende a doblegar, a imponer, coartar las oportunidades de acción de un sujeto a manos de otro (Villoro, 1998). A partir de estas categorías es fácil entender que se refieren a las acciones que doblegan, imponen y controlan, así como a las formas en las cuales esto se articula dentro de la relación de pareja. Por lo tanto, coartar y coaccionar son conceptos complementarios del forzar a hacer y forzar a que no se haga, conceptos dentro de la misma dimensión bajo la cual un sujeto puede imponer su voluntad sobre el otro, de tal forma que la víctima termina haciendo o dejando de hacer algo a pesar suyo. Por último, devaluar es un concepto que subyace a la lógica de dominación y denota el sometimiento por medio de amedrentar, en el cual queda claro que se subyuga sin poseer más capacidades que el otro.(Lamas, 1996. Bourdieu, 2000).

La violencia se ha vuelto parte de la vida cotidiana de las mujeres, lo cual conlleva a una incapacidad de verla y, por tanto, de reflexionar al respecto, de forma tal que es asumida como un orden natural de las relaciones entre hombres y mujeres (Hierro, 1998). La sociedad tiene una estructura jerárquica, las desigualdades (género, estrato socioeconómico, raza, etc) se presentan como necesarias, pues a partir de ellas, el estado puede funcionar y reproducirse (Foucault, 1992). De esta

forma, el género posee sus propios componentes, dinámicas y características que se articulan con las otras desigualdades (estrato socioeconómico, étnica, etc), pero no se suman, más bien interactúan entre si (DeBarbieri, 1998).

1.2 La organización social como promotora de la violencia contra las mujeres.

Los seres humanos desde su nacimiento se encuentran inmersos en una cultura, la que harán suya por medio de la interacción con otras personas, quienes a su vez, estarán integradas dentro de las distintas instituciones que conforman su sociedad (Shore, 1996). Estas instituciones se encuentran reguladas por distintas jerarquías, las cuales estratifican a las personas y sus relaciones. Esto es, una jerarquía es capaz de conferir poderes diferenciados a los miembros de una misma sociedad. Esta situación modula las relaciones sociales y crea un orden de legitimización de subordinación, de quienes se encuentren en los estratos inferiores respecto a quienes ocupan los superiores. Una de estas jerarquías sociales es la de género, la cual confiere relaciones de poder desiguales entre hombres y mujeres. El género construye una identidad social diferente de acuerdo con el sexo biológico y se le ha conferido una situación de inferioridad a las mujeres (Hierro, 1998).

La interacción entre el mundo "real" con su conjunto de instituciones y los seres humanos se da principalmente a través del lenguaje. Por medio de éste se formarán o modificarán las estructuras psicológicas, de las cuales se desarrollarán las funciones psicológicas superiores. Para la existencia de tales funciones hace

falta la mediación simbólica de los y las otras, en donde las relaciones sociales se van internalizando, formando así las estructuras que darán lugar a estas funciones (Werstch, 1988).

La desigualdad entre géneros se norma por varias vías. Una de ellas, la socialización diferenciada, consiste en la imposición de los esquemas y estereotipos creados por el grupo dominante respecto al deber ser de las mujeres, existe una asignación de espacios físicos y simbólicos donde se incluyen los laborales. El grupo masculino determina los espacios donde las mujeres deben habitar, transitar y en general experimentar su vida. En el ámbito laboral, la referencia es el mantenimiento del poder hegemónico masculino, que empujan al género femenino a alejarse del reconocimiento y poder en la estructura social (Hierro,1998).

De esta manera, aprendemos también la forma de socializar, actuar y sentir con respecto a si somos hombres o mujeres. De acuerdo con Scott (1996), el género es una de las primeras jerarquías aprendidas donde se articula el poder, que naturaliza la desigualdad entre hombres y mujeres, y es base de la organización jerárquica patriarcal de nuestra sociedad. Estas diferencias de género se construyen en las diferencias de socialización que, por tanto, naturalizan dichas diferencias de género (Bourdieu,2000).

De esta forma, el género se encuentra inmerso en las instituciones, al interior de un sistema de símbolos, los cuales están disponibles culturalmente, así como de

normas que regulan las relaciones entre hombres y mujeres. Así la diferencia de sexos cobra gran importancia para entender la construcción de individuos y sociedades (Bourdieu,2000).

La organización de género permea todas las relaciones entre personas a través de los símbolos, lo masculino adquiere poder sobre lo femenino, entonces, si lo femenino pone resistencia a este poder, lo masculino tendrá derecho a usar su fuerza simbólica para restituir este poder. (Lamas 1998)

1.2.1 *Poder, dominación y violencia.*

El concepto poder tiene significados vagos y análogos a los conceptos fuerza, capacidad, dominio y violencia, dependiendo del contexto en que se utilice. De esto podemos extraer que poder es en esencia, la capacidad de algo o alguien para causar efectos que alteren la realidad (Villoro, 1998). En palabras de Foucault (1992), el poder precisamente encuentra su fortaleza en ser el principio del "realizar", es parte del nivel del deseo, deseamos el poder para obtener otra cosa gracias a él.

Para Villoro (1998), el sentido actual del poder le ha conferido la tensión entre distintas fuerzas de la sociedad, deseos o fines perseguidos por distintos individuos o grupos, desatando rupturas dentro del entorno social. Es cuando un individuo o grupo impone su voluntad y con ello terminar con el conflicto. "Contra el mal de la violencia colectiva se impone la violencia de una parte sobre el todo"(Villoro, 1998). En este punto ya no sólo se habla del poder como la

capacidad para alcanzar un fin en particular, sino además se habla de poder sobre los otros, sobre sus acciones (Villoro, 1998).

El poder se detenta mediante los pactos entre individuos, conformando jerarquías. Estos pactos vinculan prácticas particulares, la mayoría de las mismas son de orden simbólico. Dentro de estas jerarquías se vuelven necesarias las categorías por oposición (Bourdieu, 2000), que asignan más valor a una de las categorías y devalúan a la otra u otras. Ello asegura un "orden natural" de las cosas, un orden social administrado y perpetuado por los beneficiarios del mismo para la cual este sentido natural y normal de las cosas debe ser propagado por diversas instituciones de la sociedad como, por ejemplo la familia y la escuela, etc.(Hierro,1998).

El género implica una jerarquía que justifica la dominación de hombres sobre mujeres, reproduciendo este orden a nivel de Estado por medio de una estructura patriarcal, que asume el derecho de los hombres a construir la identidad y los espacios determinados para las mujeres (Conell, 1998, Hierro,1998; Lamas, 1998). Esta configuración de prácticas reales y simbólicas que otorga el poder, legitima, reproduce y perpetúa el mismo a favor del sujeto "masculino".

Lo anterior nos hace comprender que la estructura patriarcal se entiende como la codificación de espacios restringidos para las mujeres (Hierro, 1998), así como a la incapacidad de las mismas para autodefinirse según convenga a sus intereses. No es difícil imaginar que cuando las mujeres transgreden, aún mínimamente este

orden natural de las cosas, se recurre a algún mecanismo o herramienta que lo reinstaure de inmediato: la violencia.

Para Hierro, la violencia es el ejercicio del poder (Hierro,1998), una herramienta por y para la conservación del mismo; una herramienta paradójica, parafraseando a Conell (1998); un orden legítimo, tendería a la mínima utilización de la violencia, ya que no requeriría de ella para sostenerse. El uso recurrente de la violencia demuestra la poca legitimidad que tiene ese orden para sostenerse (Conell,1998). La violencia es el control, sujeción y coerción del actuar del otro (Funsalud,2000).

Cuando las acciones de un grupo de individuos obstruyen o limitan las posibilidad de un segundo grupo, o bien que la voluntad de este primer grupo suplanta o doblega la voluntad del segundo, estaremos diciendo que el primero ejerce poder impositivo en contra del segundo. Si esta relación es permanente, entonces deviene en dominación (Villoro,1998). La dominación tiende, por tanto, a doblegar, a imponer, coartar las oportunidades de acción de un sujeto o grupo, a manos de otro sujeto o grupo que detenta el poder. Por tanto, el eje principal de la dominación es la violencia.

En la relación dominado - dominante, la violencia que se ejerce sobre un agente social con su complicidad o consentimiento es lo que da cuerpo a la violencia simbólica (Bordieu,2000) que es a su vez, la lógica de dominación de género (Lamas,1996). Así, habrá de construirse un entorno en el cual las mujeres son un objeto de valor subyugado, dependiente de la definición masculina.

Los hombres utilizan esos valores simbólicos para buscar el reconocimiento por parte de otros hombres (Bourdieu,2000), previendo o castigando la insurrección del dominado, es decir, de las mujeres, así se desencadena el despliegue flagrante de la asimetría de género, manifestándose el sometimiento en todas las actividades humanas e instituciones, deviniendo en diversas formas y magnitudes. Los hombres también someten a otros hombres que no se apegan a lo que se considera socialmente masculino, contra estos también se utilizara la violencia parra preservar la jerarquía de género (Connell, 1998).

1.3 La invisibilización de la violencia contra las mujeres

A partir de la lógica de género, la cual no es más que una lógica de poder y dominación, toma forma también la violencia simbólica que tiene como característica la de ejercerse con el consentimiento y complicidad del agente social sobre el cual es utilizada la violencia; haciéndose posible por la objetivación de la jerarquía de género en la subjetividad de las personas (Lamas 1996). Esta objetivación de la desigualdad de género, concede el poder simbólico a lo masculino, que justificará el uso de la violencia contra lo femenino, procurando su invisibilidad (De Beauvoir, 1953/1989.).

El reconocimiento de la violencia en las parejas resulta complejo, y cuando éste llega a ser visible, en la mayoría de los casos, los varones responsabilizan a sus parejas de su propia violencia; justifican sus acciones violentas culpando a las

mujeres de provocarlos o generar en ellos situaciones de hostilidad (Foshee, et al, 2001; Heather y Foshee, 1997; Truman, Tokan, 1996).

No sólo este componente ejecutor culpabiliza a las mujeres o las responsabiliza de la violencia contra ellas, sino también el aparato institucional en su conjunto, como lo muestra la investigación de Berman et al. (2000), en la cual se hace patente que las jóvenes que sufren de hostigamiento sexual dentro de la escuela por sus compañeros, al denunciarlos fueron culpadas y sancionadas por las autoridades escolares.

2. La violencia contra las mujeres en las parejas jóvenes.

Las parejas formadas por jóvenes también se encuentran enraizadas en la desigualdad de género. Gracias a ella hay desequilibrio de poderes, lo masculino se favorece, situación que permite la dominación y la violencia que conlleva. Esto, como se ha venido mencionando, al verse como natural no sólo permite sino que justifica y favorece la violencia. Sin embargo, las personas jóvenes al formar pareja también están aprendiendo a relacionarse de acuerdo a las formas culturales que persisten en la sociedad occidental (Steinberg y Sheffield 2001; Quatman et al 2001), esto es, aprenderán a relacionarse con una pareja, reafirmarán el dominio de lo masculino sobre lo femenino, con altas probabilidades de reproducir estas formas de dominación en parejas posteriores, (Kreiter, & Krowchuk, 1999), pero también existe la posibilidad de que generen otras

maneras de relacionarse que permitan acercarse a una distribución más equitativa de poderes

2.1 ¿Qué son las parejas jóvenes?

Las relaciones, de pareja entre jóvenes responden a distintas necesidades, por lo cual también habrá diferentes formas de establecer relaciones de pareja entre los y las jóvenes, diferentes tipos de arreglos dentro de las relaciones, sin embargo, todas ellas tienen en común el acercamiento ya sea erótico o afectivo (en ocasiones ambos) entre los miembros de la pareja. Para los y las jóvenes el establecer relaciones erótico afectivas con otras personas jóvenes tiene como resultado el incrementar su status social, aumentar su autoestima, disminuir el estrés, aumentar la sensación de seguridad en distintas áreas de su vida (Quatman et al, 2001).

En nuestra sociedad, como en muchas otras, existe la expectativa de que los jóvenes comiencen a relacionarse con personas del otro sexo, como parte de su aprendizaje, de incrementar su experiencia social. De esta manera las relaciones de amistad, y en particular las relaciones de noviazgo, funcionarán como base importante en las relaciones futuras, pues con éstas las y los adolescentes aprenden a relacionarse de manera íntima con personas que no son de su familia, (Steinberg y Sheffield, 2001; Quatman et al., 2001). De igual forma aprenden a establecer y mantener vínculos afectivos, a confiar y convivir con alguien con quien sostendrán una relación erótico-afectiva, así pues, conforme transcurran sus relaciones de noviazgo consolidan prácticas y valores que luego en su vida adulta

serán parte inherente de sus relaciones de pareja futuras. De esta forma ciertas prácticas o determinadas formas de relacionarse o solucionar conflictos se naturalizan con el paso del tiempo y de las relaciones que se van teniendo, se hacen admisibles e incluso justificables episodios violentos (Molidor y Tolman 1998).

2.2 Violencia en las parejas jóvenes, control y sometimiento.

Las mujeres aprenderán a sobrevalorar lo masculino sirviéndole a su pareja de espejo magnificado. Sin embargo, en los hombres esto carece de importancia, lo valioso es ser reconocido por otro hombre, sobre todo si éste se encuentra en una jerarquía superior (Bourdieu, 2000). Por ello, para los hombres resulta importante mantener su poder, por lo menos frente a sus parejas, lo cual implica controlar y someter. Así lo muestran las investigaciones donde la insatisfacción con el poder en las parejas adolescentes se encuentra relacionada con el ejercicio de la violencia contra la pareja (Ronfeldt, Kimerling, et al, 1998; Truman y Tokan; 1996).

Como se ha mencionado, por mediación de algunos mecanismos complejos de socialización se instaura en la subjetividad el carácter normativo de la desigualdad de género, regulándola y proveyéndole legitimidad. La introyección de este modelo de jerarquización en las mujeres que son víctimas de agresiones y maltrato produce en ellas ansiedades, temores y resistencias, obstaculizan la alteración de la jerarquía de género (Hierro, 1998). Esta autora, siguiendo dichas observaciones, concluye que éstas son las razones (junto con el factor económico) por las cuales

las mujeres aceptan la violencia doméstica, que se caracteriza por el silencio de quien la padece. Mantener el silencio y no buscar ayuda es también una característica de las víctimas de violencia en noviazgos o relaciones entre jóvenes; en una investigación realizada por Molidor y Tolman (1998), en una preparatoria del medio Oeste estadounidense, que agrupa a alumnos de entre 13 y 18 años de edad provenientes de 2 comunidades, se aplicó un cuestionario donde se les preguntó a quién habían acudido después de vivir una experiencia violenta con su pareja. Menos del 3% respondió que a una figura de autoridad (policía, trabajador de asistencia social, consejero o maestro); únicamente el 6% de aquellos adolescentes física o sexualmente abusados acudieron con un familiar; 61% de los(as) adolescentes respondieron que sólo le dijeron a un amigo(a), mientras el 30% no le comentó a nadie el incidente con su pareja. En particular sólo el 6% de las mujeres que sufrieron un abuso severo lo reportaron a un miembro de su familia o a una figura de autoridad. En el caso de los varones que declararon ser víctimas de abuso severo o grave, el 11% confió esto a un familiar o a una figura de autoridad. El hecho de que no se denuncien los abusos violentos da como resultado la imposibilidad de intervención por parte de cualquier agente externo a la relación, lo que impide cambiar la situación y por tanto, la persona que sufre la agresión queda a merced del victimario.

Otros agentes que facilitan el control y el ejercicio de la violencia son las amistades que ejerzan o padecen violencia. En ambos casos, hombres y mujeres se encuentran en situación que facilita las relaciones violentas (Foshee et al,2001). La lógica que existe es, que entre los pares se comparte los mitos de la

violencia hacia las mujeres (Truman y Tokan, 1996), así como la percepción que los adolescentes tienen del otro sexo, (Capaldi et al, 2001), la cual justifica o hace invisible la violencia.

Foshee et al (2001), encuentra en su estudio longitudinal que uno de los factores presentes en los jóvenes que viven violencia en sus relaciones es el de percibir ciertas normas como prescritas. Es decir, las no escritas, pero aceptadas socialmente, en particular, la de la superioridad masculina, la cual crea la sensación, cuando se incurre en una episodio violento sobre la pareja, de no estar cometiendo actos sancionables.

Otro elemento asociado a la existencia de violencia en el noviazgo es el hecho de pertenecer a una comunidad proclive al uso de violencia, lo cual se explica porque es más probable justificarla en las distintas relaciones si se vive en una comunidad que la acepta (Malik; et al 1997; O'Keefe; 1997.) ya que los miembros de una comunidad, tienden a compartir normas y formas de resolución de conflictos similares.

La violencia física contra las novias se ha relacionado con hombres que tienen conductas antisociales en otros aspectos de la vida (Capaldi et al, 2001; Simons et al ; 1998), Se encontró que los hombres que suelen portar armas, frecuentemente también son violentos con su pareja (Foshee et al, 2001), así como el uso de alcohol y otras drogas, esta correlacionado con ejercer violencia física en el noviazgo (Foshee, et al; 2001; Simons, et al ; 1998; O'Keefe; 1997).

2.3 Prevalencia de la violencia contra las mujeres en las parejas de jóvenes.

El porcentaje de parejas jóvenes que establecen relaciones violentas es de entre el 15% y 40% de acuerdo con los datos extraídos en diversas poblaciones de E.U (Lavoie, 2001). La mayoría de los estudios fluctúan en un intervalo similar. Por su parte en la ciudad de México de acuerdo con una encuesta, realizada por el instituto de las mujeres del gobierno capitalino, revela que nueve de cada diez mujeres sufren maltrato psicológico, económico y moral, por su parte el 16% ha sido víctimas de gritos, insultos, golpes, intimidación por medio de golpes a un objeto por parte de su pareja, y un 15% de las encuestadas son besadas y tocadas sin su consentimiento (Mejía, 2004)

Los datos arrojados respecto a la prevalencia de la violencia entre parejas jóvenes ofrecen poca exactitud y coincidencia entre los diversos autores (Lewis y Fremow, 2001). Esta disparidad obedece a los problemas de definición que existe acerca de lo que es violencia en parejas adolescentes, y lo que se considera o no un acto violento. Estos datos poco concordantes entre las diversas investigaciones se deben a que en ocasiones sólo se consideran actos violentos aquellos que incurrir en la violencia física y no se incluye la violencia psicológica o sexual (Lewis y Fremow, 2001).

En algunos artículos se ha afirmado que las mujeres son quienes con mayor frecuencia incurrir en actos violentos contra sus parejas. Sin embargo, los mismos artículos, coinciden en señalar en sus conclusiones que las mujeres

actuaban en defensa propia (Kreiter y Krowchuk,1999; Molidor y Tolman,1998; O'keefe,1997). Un error usual es no separar reactivos que pudiesen capturar la defensa propia y analizarlos de manera independiente (Malik et al, 1997). Estas acciones en defensa propia no deberían considerarse como violencia, esto es, en el sentido implícito de dominación que atañe al término violencia. El hecho de que no se haga esta distinción, denota un error en el tratamiento de los datos al no precisarlo dentro de las definiciones de violencia (Lewis y Fremow, 2001). De hecho uno de los pocos estudios sobre violencia en el noviazgo realizados con población mexicana, indica una prevalencia de víctimas de violencia del 16% de la población, dentro de los cuales el 21.46% son hombres y el 11.97% son mujeres; mientras que la prevalencia de agresores fue de 21.67%, de los cuales el 22.03% son hombres y el 21.32% son mujeres (Alva, 2002).

El estudio realizado por Molidor y Tolman (1998), pregunta cuál ha sido la reacción de quien ha sufrido violencia inmediatamente después de recibir la agresión. El 36% de las mujeres indicó que trató de defenderse. Este dato puede esclarecer el hecho de que en algunas estadísticas las mujeres aparezcan como perpetradoras de violencia, en lugar de analizarlo como parte del contexto de auto-defensa. En su investigación, el 31.3% de la población femenina reportó haber sufrido violencia , mientras que los varones que aceptaron ser víctimas en alguna ocasión fueron el 32.6%. Esta aparente equidad se disuelve con explicaciones como la otorgada por la auto-defensa de las mujeres. Resulta significativo que la gran diferencia estriba en que la mayoría de las mujeres víctimas dijeron que el abuso fue severo o grave, mientras que los hombres declararon que no les había causado ningún

problema. El 37% de las mujeres víctimas de violencia física severa refieren que sufrieron la agresión debido a que sus parejas intentaban tener un acercamiento sexual y ellas se opusieron.

Los datos suelen demostrar que los hombres tienen una mayor cantidad de conductas violentas sobre sus parejas, las cuales, al mismo tiempo, resultan más devastadoras y dañinas; Gracias a las diferencias de poder, la violencia de los hombres contra las mujeres siempre tendrá un daño mayor como lo muestra la evidencia empírica, donde se encontró que, cuando las mujeres actuaban con violencia contra los hombres, la reacción de estos fue de reírse de la agresora (Molidor y Tolman 1998), pero si son los hombres, quienes actuaron con violencia contra sus novias, entonces estas sufren daños físicos y psicológicos mucho más serios (Kreiter y Krowchuk, 1999; Molidor y Tolman, 1998; Foshee, et al; 2001; West y Rose, 2000).

El lugar frecuente donde se lleva a cabo la violencia de pareja entre jóvenes parece ser el escenario escolar y cuando la pareja se encuentra a solas (Molidor y Tolman, 1998).

2.4 Consecuencias de la violencia en las parejas de jóvenes.

La desigualdad de género, mediante la cual las mujeres son devaluadas, y las hace dependientes genera que la violencia contra ellas sea invisible y se justifique; por ello es de esperarse que, aunque se haya sufrido violencia en la relación de noviazgo, este no sea un factor que determine el que se rompa con dicha relación,

de hecho la probabilidad de que exista violencia es mayor mientras más estables y duraderos son los noviazgos (Oner, 2000). Las consecuencias de este proceso son negativas para la salud psicológica de las víctimas, la cual empezará a mostrar síntomas tales como: depresión, ansiedad, angustia, baja autoestima, y/o traumas emocionales (Aguilar y Nightingale, 1994; Cascardi y O'Leary, 1992; Magdol et al., 1997). También se origina una relación de dependencia hacia su novio (Flanagan y Furman 2000), así mismo, se ha encontrado que, en general, las mujeres víctimas de violencia presentan desórdenes post traumáticos y de sueño.

Además de los trastornos psicológicos también se presentan los daños físicos provocados por la violencia física. En la violencia sexual el agresor no utiliza preservativos, lo que eleva el riesgo de contraer infecciones sexualmente transmisibles, entre las que se encuentra la transmisión de VIH (Kreiter, y Krowchuk, 1999), Las jóvenes que sufren violencia en el noviazgo tienen, por lo general, poca capacidad para negociar el uso del condón o de cualquier método anticonceptivo e incluso las relaciones sexuales con su novio las sienten ajenas a su cuerpo (Wingood et al 2001).

La diferencia entre las consecuencias que viven hombres y mujeres jóvenes después de haber vivido violencia en pareja queda de manifiesto en el estudio de Molidor (1998), en el cual el 90% de los hombres reportan que, aun en la peor de sus experiencias de violencia ejercida por su pareja no les había generado ningún efecto (no los había lastimado de ninguna forma o el efecto había sido

insignificante). En cambio el 47.8% de las mujeres aseguraron que en la peor de sus experiencias de violencia, fueron lastimadas seriamente, mientras el 33.6% señaló que habían requerido asistencia médica. Sólo el 8.7% mencionó que no había sufrido ningún efecto tras su peor episodio de violencia.

Las víctimas tampoco solucionan el problema si rompen con la relación de noviazgo, pues cuando formen otro noviazgo con otra persona, es muy probable que en esta relación también haya violencia (Kreiter y Krowchuk, 1999). Por ello, más que el rompimiento de la relación violenta lo que hace falta es transformar la lógica de género, tanto individualmente como socialmente, para terminar con las relaciones violentas.

A pesar de todos estos problemas presentes en las víctimas de violencia, se sigue considerando a esta situación como asunto privado, como lo muestra un estudio realizado en E.U con promotores de salud (Frost, 1999). En éste se evaluaba la percepción de los promotores de salud respecto a la violencia en el matrimonio. Los promotores de salud tenían contacto con las mujeres víctimas de violencia; y encontraron resistencia, por parte de las mujeres a hablar del tema. y temor por parte de los promotores porque se le considera un asunto privado.

Existe una gran dificultad al respecto de obtener una aproximación del porcentaje de noviazgos que presentan este problema, en México y en particular en la ciudad de México existen pocas instancias a las cuales acudir en caso de violencia en parejas jóvenes, uno de los servicios telefónicos de auxilio a los que más

frecuentemente se recurre es locatel, quienes reportan que el porcentaje de llamadas hechas por problemas de violencia familiar, donde se incluye los problemas relacionados con violencia en el noviazgo, es de: 3.27%, de las cuales en su mayoría son mujeres quienes hablan pidiendo ayuda con relación a este tipo de problema.

3. La percepción de los y las jóvenes acerca de la violencia en las parejas de jóvenes

Cuando un estímulo externo se presenta, de inmediato se le categoriza, otorgándole algún lugar, agrupándole con estímulos similares, se le da entonces un significado. Al referirnos a este proceso estaremos hablando de percepción (Shore, 1996). Para que se lleve a cabo la categorización es necesario relacionar al estímulo externo con el conocimiento previo la categoría puede ser supraordenada o subordinada, dependiendo de aquello contra lo que se compare. Por esta razón la percepción es un proceso fuertemente influenciado por el medio ambiente sociocultural. Por tanto, la percepción se definiría como un proceso de comparación que ubica los nuevos estímulos en campos semánticos que le son correspondientes, asignando por tanto un significado al estímulo externo. (Shore, 1996).

Conocer la percepción de la violencia en parejas jóvenes nos permite saber cómo dan significado a la violencia los y las jóvenes, así como evaluar qué consideran violento, qué les es permisible en una relación, qué les resulta grave y qué no lo

sería. Es útil para valorar con qué frecuencia a los y las adolescentes les es invisible la violencia, cuánto de ella forma parte de sus prácticas comunes; en qué ocasiones creen admisible desplegar ciertas acciones para obligar al otro a hacer lo que ellos desean, así como para conocer su reacción ante situaciones de conflicto o en episodios violentos de sus parejas (Molidor, 1998).

La percepción de lo violento es un punto crucial a considerar en caso de instrumentar algún programa preventivo respecto a la violencia en las relaciones entre adolescentes y, en particular, en relaciones de noviazgo. Se cree que la adolescencia representa una oportunidad para generar cambios efectivos en las percepciones y actitudes de los jóvenes en relación a esta cuestión de salud pública. De hecho, en algunos estudios los y las jóvenes se han mostrado interesados por entender sus relaciones violentas y saber cómo cambiarlas (DuRant et al 2001).

3.1 La importancia de la percepción de los y las jóvenes acerca de la violencia en las parejas de jóvenes.

Analizar las percepciones de los y las jóvenes con respecto a la violencia devela puntos interesantes, no sólo en lo referente a cuáles son los factores de riesgo con respecto a vivir una relación violenta, sino también dice mucho sobre el cómo se experimenta y el significado de ésta para los y las jóvenes. Un punto útil y significativo es el ya enunciado en la declaración del director general de la OMS (1998) respecto a la violencia contra la mujer; "la violencia contra la mujer (en

cualquier etapa de su ciclo de vida) está presente en la mayoría de las sociedades, pero a menudo no es reconocida y se acepta como parte del orden establecido". En otras palabras, se hace referencia al percibir a la violencia contra las mujeres (y en específico en relaciones de noviazgo) como parte de una práctica común que pocas veces se cuestiona, ó bien se minimiza al justificarla la mayoría de las ocasiones por una jerarquía de género. El estudio de Beyers et al (2000), muestra en sus datos que para los hombres la violencia en el noviazgo es menos seria que para las mujeres; esta minimización de la violencia por parte de los hombres se interpreta como una consecuencia del alto nivel de aceptación del uso de la violencia masculina con sus parejas por parte de las sociedades actuales.

Es habitual encontrar estudios como el realizado por O'keefe (1997), en el cual señala que a los hombres que son violentos con sus novias les es difícil cuestionarse su violencia hacia sus parejas, y sólo se limitan a justificarla. Así lo señala Lavoie (2001), al dar cuenta en su investigación de que la violencia entre adolescentes se presenta en muchas formas, pero en las explicaciones de éstos respecto al origen de la violencia atribuyen parte de la responsabilidad a las víctimas, este autor también ha reportado que las mujeres víctimas de violencia en noviazgo pueden percibir que en el fondo se encuentra el poder y el control sobre ellas.

Por otra parte, la mayoría de los estudiantes de escuelas de nivel bachillerato (high school) canadienses (circunscritos al distrito de Ottawa), consultados por

Carrol et al (1999), consideran que la violencia es inaceptable (64%), mientras que el 35.6% indicaba que, en ciertas circunstancias, una respuesta violenta podría ser aceptable, y dieron las siguientes razones: la necesidad de resolver problemas, la venganza, aliviar el estrés o simplemente divertirse.

En torno a las percepciones sobre la violencia en el noviazgo y qué tan aceptable resulta el uso de la violencia, diversas investigaciones han planteado un fuerte correlato entre la aceptación de la violencia y la generación de ésta (Foshee et al, 2001). Al interior de esta aceptación por parte de los adolescentes varones se encuentra la creencia de que es correcto golpear a su pareja si ésta lo molesta, si ella lo insulta frente a los amigos de él, si trata de hacerle sentir celos a propósito, o si ella lo golpea primero. Para ellos la violencia sería aceptable en estas condiciones.

Existen diferencias de género en cuanto a la percepción y la aceptación de la violencia en sus diversas formas. Beyers et al, (2000), encuentra en un estudio realizado con viñetas que las mujeres perciben el abuso sexual de parte de los hombres, como más severo de lo que ellos perciben. Es curioso observar que en el mismo estudio el abuso emocional es considerado como el menos severo en relación al abuso físico o sexual, tanto por varones como por mujeres. Existe una gran disparidad entre las mujeres que reportan haber sido víctimas de violencia (40% en la muestra de Beyers), y los reportes de hombres que aceptan que han perpetrado violencia (11%). Se observa, que los varones tienden a minimizar estas acciones y tienden a interpretar el abuso como menos seria en comparación con

las adolescentes, la razón de esto sería el alto grado de aceptación social (Beyers et al, 2000) que distorsiona la visión sobre las conductas abusivas, aunado a la gran aceptación de los estereotipos de género (Foie et al, 2001).

Así mismo, Molitor y Tolman (1998), remarca significativas diferencias en la severidad y las consecuencias de la violencia sufrida por parte de hombres y mujeres jóvenes. Las reacciones de las adolescentes, indican que perciben mayor severidad en los efectos físicos y psicológicos como consecuencia de las conductas abusivas de sus compañeros. Los hombres reportan que la severidad de la violencia no les ha afectado y continúan con su relación, y que ésta, en la mayoría de los casos, no cambió o mejoró respecto a cómo era antes de la violencia. Las mujeres que fueron víctimas, reportan que terminaron su relación o ésta empeoró.

Bregman (1992) concluye, al encontrar que una de cada cuatro mujeres de su muestra han sufrido algún tipo de violencia, que en las relaciones de noviazgo a nivel bachillerato la violencia contra la pareja es una conducta aceptada; comienza muy pronto, y se mantiene en el contexto de una relación que ha durado ya mucho tiempo, porque los hechos violentos no terminan con la relación y tienden más bien a ser recurrentes.

Algunas investigaciones (O'keefe, 1997, Lewis y Fremouw, 2000) señalan que la percepción de la violencia como una táctica justificable de resolución de conflictos incrementa el riesgo de que ésta se suscite en el noviazgo. Asimismo, entre los

predictores actitudinales asociados al establecimiento de conductas abusivas, se encuentran las creencias sobre los tradicionales roles sexuales, la justificación de la conducta abusiva por parte de la pareja argumentando que en la relación violenta se muestra una percepción de profundo compromiso y amor, (Billingham, 1987; Follingstad et al. 1988). Esto puede, por tanto, emparentar el amor con la violencia. Quizá por ello el 90% de mujeres que son violentadas de alguna forma continúan con la relación, (Truman y Tokan; 1996; Bergman; 1992; Jonson-Reid y Bivens, 1999.).

Muchos de los programas de asistencia e intervención para evitar la violencia en relaciones entre adolescentes (y en particular en el noviazgo), consideran un punto clave el de generar habilidades de resolución de problemas de negociación y de comunicación (DuRant et al, 2001) como una influencia positiva para evitar la violencia. "Con los adolescentes, especialmente la agresión funciona ampliamente para desarrollar y reforzar su rol, sentimientos de dominio... las personas jóvenes con menor habilidad verbal tenderían al uso de la agresión a manera de intentar establecer su identidad dentro del grupo" (Carrol et al, 1999).

SEGUNDA PARTE

Trabajo empírico

La violencia en las parejas jóvenes es un fenómeno que ocurre en una proporción considerable de la población joven, problema que muchas veces es minimizado o invisibilizado, por la naturalización de la violencia contra las mujeres en general, al

considerarse parte del orden natural el que los hombres controlen y dominen a sus parejas. En algunas ocasiones los hombres desestiman los efectos que pueden acarrear las conductas violentas contra sus parejas o bien muestran cierta aceptación del uso de la violencia ante circunstancias particulares. Así mismo, como ya se ha señalado, algunas veces la percepción de profundo compromiso y amor se entremezclan con la violencia, justificando ésta y evitando que quien la sufre pueda salir de ella. Conocer la percepción de la violencia que tienen los y las jóvenes es al mismo tiempo dejar en claro los significados que tienen al respecto de tener pareja, el compromiso que adquieren con la misma, así como reconocen que tan justificables son las acciones violentas o incluso que tan naturalizadas están las mismas al interior de su estructura simbólica.

En este sentido el propósito de esta investigación, responde a la pregunta: ¿Cuál es la percepción de los y las jóvenes de la violencia en relaciones de parejas jóvenes heterosexuales?

4. Metodología empleada para estudiar la percepción de la violencia en relaciones de noviazgo entre jóvenes de nivel medio superior

La presente investigación es un estudio transversal comparativo; el cual utilizó en primera instancia una aproximación donde se analizó la percepción de la violencia por medio de escalas, mientras que en la segunda parte, el análisis de la percepción de violencia se llevó a cabo de forma inductiva a partir de las respuestas otorgadas a los tópicos que se tocaron dentro de entrevistas. La

primera sección del estudio, es abordada desde una metodología cuantitativa, que indaga sobre la incidencia de la violencia en el noviazgo dentro de la población estudiantil, que acciones perciben como violentas y cuáles no, así como que tan justificables pueden ser dichas acciones. Además de lo anterior, la perspectiva cuantitativa de este estudio, permite indagar sobre la relación que tiene la violencia con otros predictores previamente reportados en la literatura especializada. Por otra parte, la segunda sección del estudio, ocupa una metodología cualitativa cuyos alcances nos permiten conocer los significados e interpretaciones que existen, en torno a la violencia en el noviazgo por parte de los propios adolescentes. Al ocupar estas dos metodologías se tendrá una visión amplia e integral con respecto a la violencia en el noviazgo, conociendo su prevalencia, factores asociados, que tan justificable resulta, pero sobretodo analizando el como perciben y significan las relaciones de pareja, en cuando dentro de ellas se experimenta la violencia; enfatizando el como aprehenden las cosas desde el ser mujer u hombre.

4.1 Sección I, Investigación Cuantitativa.

Sujetos

El presente estudio se realizó con 274 estudiantes del Colegio de Ciencias y Humanidades perteneciente a la UNAM, plantel Azcapotzalco. Esta muestra correspondió al 18% de la población total del plantel. Se procuró contar con una proporción equitativa de mujeres y hombres, sin importar su experiencia en

relaciones de pareja, al momento de participar en el estudio. Asimismo se mantuvo una proporción equitativa que correspondiera tanto a los 2 turnos, el matutino y el vespertino, como a los tres semestres del ciclo escolar; para lo cual se utilizó el procedimiento de muestreo por conglomerados, que permite la selección de sujetos, eligiendo proporcionalmente a los participantes de acuerdo a la cantidad de alumnos que cursaban cada uno de los 3 semestres lectivos del año escolar 2002-2003, así como también respetando la proporción de hombres y mujeres existentes dentro de cada semestre. La mayoría de estos estudiantes pertenecen a zonas urbanas y suburbanas de la Ciudad de México, son de clase media, media-baja.

Instrumentos

Los instrumentos que se utilizaron fueron

-Cuestionario socioeconómico y de contacto con la violencia, elaborado por los autores de la tesis, dentro de este cuestionario se solicitó información de 4 rubros; 1) datos sociodemográficos, 2) conocimiento o contacto directo e indirecto de violencia en el noviazgo (conocimiento de alguien que viva o haya vivido violencia en el noviazgo), 3) datos escolares , 4) datos relacionados con su propia experiencia de noviazgo. Ver anexo 1.

-Escala de normas sociales (Foshee, 2001). Versión en español de la "Scale of social norms" desarrollado por Foshee, realizada por Sánchez, Obregón y Alatorre, la cual evalúa la percepción de normas sociales prescritas alrededor del noviazgo. Percepción de la prevalencia, de sanciones negativas en caso de

incurrir en violencia contra la pareja y estereotipos de género. Es una escala tipo Likert, consta de 25 ítems, de los cuales, tres corresponden a la categoría percepción de sanciones negativas, siete para percepción de normas prescritas; tres de percepción de prevalencia; y once de estereotipos de género. Las posibles respuestas son: 0 = completamente en contra, 1= en contra, 2= a favor, 3= completamente a favor. Un ejemplo de los ítems que se presentan dentro de esta escala es el siguiente: "En una relación de noviazgo, tanto la chica como el chico, deberían tener el mismo poder". Dicho ítem se encuentra en la subescala de estereotipos de género. Ver anexo 2.

-Escala de justificación sobre celos y tácticas coercitivas(Slep, Cascardi, Avery-Leaf , O'Leary, 2001): Versión al español desarrollada por Sánchez, Obregón y Alatorre; evalúa actitudes concernientes a la justificabilidad de tres diferentes tipos de conductas emocionalmente agresivas; agresión verbal, conductas con el fin de controlar al otro, conductas de celos. Está constituido por doce reactivos en escala Likert. Se pregunta en qué medida se creen justificadas una serie de acciones como la siguiente: a)Insultar o maldecir al novio(a), b)patear afuera del cuarto o casa. Los niveles de la escala para responder son, 1-justificadas en muchas ocasiones 2- justificadas en algunas ocasiones 3- justificadas en pocas ocasiones 4- justificadas únicamente en situaciones extremas 5-no justificadas 6- sin ninguna razón de ser. Ver anexo 3.

-Cuestionario sobre percepción de la violencia. Elaborado por Sánchez, Obregón y Alatorre (versión inédita). Evalúa qué tipo de violencia se percibe más, y si se

logra percibir a la autodefensa como una categoría independiente de la violencia. En segundo lugar evalúa qué tipo de violencia se justifica más y qué tan justificable es la autodefensa. Por último evalúa con qué frecuencia se percibe la ocurrencia de cada tipo de violencia y de la autodefensa.

Este cuestionario proporciona 43 situaciones hipotéticas de pareja, de las cuales algunas corresponden a las categorías coaccionar, coartar, devaluar y autodefensa; además de contar con situaciones neutrales, o sea que no pueden ser identificadas dentro de la violencia o como parte de la autodefensa. Ante cada una de las situaciones presentadas se debe responder a 3 preguntas, la primera evalúa las dimensiones de percepción de la violencia, la segunda la justificación de la misma y la tercera que tanto identifican la ocurrencia de situaciones como esas entre sus conocidos.

Estas preguntas son: ¿consideras violentas las siguientes acciones? cuya respuesta es Sí/No. ¿Qué tan justificables son estas acciones? Los niveles de respuesta son: Muy justificada/ poco justificadas/ nada justificadas. ¿Has visto que estas acciones ocurran? Son en este caso las respuestas posibles Sí/No. Dentro de este instrumento, la violencia se encuentra categorizada en tres ejes conceptuales: coaccionar, que se entiende como doblegar la voluntad de la pareja logrando que ésta actúe en contra o a pesar de su voluntad. Coartar, la cual se considera como imponer la voluntad propia por sobre la de la pareja impidiéndole a esta relacionarse, o actuar de forma que ella desee. Devaluar, refiere a la imposición hacia la pareja de un espacio o categoría determinada, minimizándole o ridiculizándole, impidiendo con ello autodefinirse, asignándole un valor particular. A partir de cada uno de estos ejes se crearon ítems entre los cuales se

desplegaba violencia física, psicológica y sexual. Así, por ejemplo, el eje coacción tiene un grupo de ítems diferenciados para violencia física, otro grupo de ítems para violencia psicológica y un último conjunto para violencia sexual.

También incluye ítems para medir autodefensa, la cual se define como: la respuesta dada ante un episodio violento. Esta respuesta intentará equilibrar el poder dentro de la relación. Esta categoría se dividió en los tres tipos de violencia a partir de la acción violenta que genera la autodefensa. Ver anexo 4.

+Diseño del cuestionario sobre percepción de violencia.

Ítems	Percepción Sí/No	Justificación Muy justificado/poco/injustificado	Prevalencia Sí/No
Coartar Coaccionar Devaluar Autodefensa Neutras			

Procedimiento

-Preparación de Instrumentos. Se creó el cuestionario que captura información socioeconómica, de igual forma se elaboraron las traducciones correspondientes a los instrumentos a utilizar. Al mismo tiempo que se construyó el instrumento de percepción de la violencia, para el cual se crearon grupos de ítems de acuerdo a las categorías eje bajo las cuales se construyó el instrumento, posteriormente se validó dicho instrumento bajo el procedimiento de jueces, en el cual intervinieron 8 especialistas en el tema quienes seleccionaron los reactivos más eficaces. El

paquete de instrumentos se piloteó en 2 CCH's Oriente y Vallejo antes de utilizarse en la muestra utilizada en los reportes de este estudio.

-Aplicación de los instrumentos. Una vez seleccionados los sujetos que participarían en el estudio, se les invitó para que resolvieran un paquete de instrumentos sobre la violencia en el noviazgo, asegurándoles que la información que nos darían sería confidencial e invitándoles a participar en la segunda sección de nuestro estudio, resolvieron el cuestionario durante el horario de clase con la anuencia de algunos profesores quienes cedieron durante su horario de clase a los alumnos seleccionados. Para esta investigación, la aplicación de los instrumentos fué grupal, en un salón proporcionado por el departamento de psicopedagogía que se ubicó en el área de medios audiovisuales; a cada integrante del grupo se le entregó un paquete que contenía los instrumentos y un cuestionario, no se contó con un límite de tiempo para resolverlo, pero aproximadamente se tomaban 25 minutos para contestarlo.

4.2 Sección II, Investigación Cualitativa.

En esta sección del estudio, se utilizó metodología cualitativa, en particular la aproximación de Strauss y Corbin (1990). La cual utiliza un método de entrevistas a profundidad que se transcriben para después ser analizadas. Se utilizó el método de Strauss y Corbin para generar una explicación que de cuenta del fenómeno y que se encuentre "enraizada" en los datos, que se genere a partir de

éstos y que no los predetermina. El modelo resultante debe identificar los patrones dados por los datos y la relación entre ellos. (Roberts, 1999).

Sujetos

A partir de los resultados del cuestionario sobre la percepción de la violencia, se seleccionó una muestra basada los siguientes criterios: referentes a sexo (hombres y mujeres), y justificación de la violencia (quienes justificaron más la violencia, y quienes la justificaron menos). Se tuvo el mismo número de sujetos (3), dentro de cada uno de los cuatro grupos resultantes de las combinaciones posibles de los dos criterios; se realizaron a su vez, de 2 a 3 sesiones de entrevistas a profundidad por cada sujeto, quienes participaron de manera voluntaria. De esta manera se conformaron cuatro grupos de tres personas cada uno: *hombres que justifican la violencia; hombres que no justifican la violencia; mujeres que no justifican la violencia y mujeres que la justifican*. La finalidad de las entrevistas a profundidad fue el determinar cómo los jóvenes interpretan la violencia de pareja, cómo la significan en su contexto y qué representaciones se derivan a partir de esto.

Procedimiento

Se emplearon entrevistas a profundidad con los y las jóvenes seleccionados. En algunos casos llegaron a ser tres entrevistas en total para cada sujeto, con el fin de cubrir el criterio de saturación.

El formato de las entrevistas fue individual y bajo condiciones similares para todos los entrevistados, siguiendo siempre una guía de entrevista (ver anexos) en la cual se abarcaron las siguientes áreas: percepción de las relaciones de pareja entre jóvenes; resolución de conflictos al interior de la pareja; impacto de las opiniones exteriores a la pareja de figuras como la familia y amistades; la violencia en las relaciones de pareja entre jóvenes. Todas las entrevistas fueron audio - grabadas, con el consentimiento previo y bajo el compromiso de confidencialidad. Fueron transcritas fielmente. Se siguieron los procedimientos de Strauss y Corbin (1990) para el tratamiento de la información, los cuales se dividieron en varios pasos.

1) Codificación. Esta parte del proceso hace referencia al nombrar y categorizar línea por línea cada una de las secciones de lo transcrito. Esta examinación da por resultado la posibilidad de desarrollar unidades de significado que hacen referencia a conceptos simples enunciados en lo dicho por el entrevistado o entrevistada.

2) Codificación axial. A partir de las propiedades y dimensiones de nuestras primeras subcategorías (derivadas de las unidades de significado) se encontraron las relaciones entre los componentes de estas para conformar a su vez categorías más incluyentes, siguiendo el llamado modelo de paradigma, Strauss y Corbin (1990).

3) Codificación selectiva y desarrollo de una teoría. Es un proceso similar al anterior. La elaboración de categorías tiene mucho mayor grado de abstracción y,

por tanto, de inclusividad. La codificación selectiva se refiere a la construcción de una categoría central, que es el problema medular, alrededor del cual las otras categorías se van incluyendo. Todo esto resulta en una historia coherente con una función explicativa poderosa del problema.

4) Memos teóricos. La función de estos referentes de las categorías es su utilidad en las relaciones que se van estableciendo entre ellas, posicionando o re-posicionando las hipótesis. Por tanto, aparecen como puntos útiles en la progresión del análisis y el establecimiento de relaciones.

Para realizar el procedimiento de codificación y tratamiento de la información obtenida mediante las entrevistas, se utilizó el programa Ethnograph en su versión 4.0.

5. Resultados

5.1 Resultados cuantitativos

Características demográficas de la muestra, conformada por 274 alumnos con un rango de edad entre 13 y 24 años, cuya media estadística se ubicó en los 16 años y cinco meses, manteniendo una proporción equitativa entre la cantidad de hombres y mujeres, así como la cantidad de alumnos del turno matutino y vespertino (ver Método Sección I). Los y las jóvenes encuestadas por semestre son proporcionales a la distribución real de la población de C.C.H. Azcapotzalco. (Tabla 1). El 68% de quienes respondieron el cuestionario vive con ambos padres,

mientras que el 7.7% vive con su padre y hermanos y el 14.6% con su madre y hermanos si es que los tiene. En cuanto a consumo de alcohol, un 35% lo consumen regularmente, es decir por lo menos una vez cada dos meses., como se señaló en el marco teórico, consumir alcohol regularmente es un factor asociado a la violencia.

Tabla1. Características generales de la muestra.

	<i>Porcentaje (%)</i>	<i>Número de casos (N)</i>
Sexo		
Mujeres	55.1	151
Hombres	44.9	123
Semestre		
Primero	39.4	108
Tercero	32.1	88
Quinto	28.5	78
Turno		
Matutino	50.4	138
Vespertino	49.6	136

El 96% de la muestra ha tenido alguna relación de pareja por lo menos en una ocasión, de ellos, la mitad tienen pareja actualmente. En promedio han tenido 8 parejas a lo largo de su vida, y la media de sus relaciones más largas es de alrededor de un año. Una tercera parte de la muestra ha tenido relaciones sexuales en alguna ocasión, de estos la gran mayoría (76.3%) tuvo su primera relación con su pareja en turno (ver Tabla2).

Tabla2. Características de las relaciones erótico-afectivas entre jóvenes

	<i>Porcentaje (%)</i>	<i>Número de casos (N)</i>
Con pareja actualmente		
Si	49.8	136
No	50.2	137
Relaciones Sexuales		
Si	33.9	93
No	65.7	180
Primera relación*		
Novio	76.3	71
Amigo	15.1	14
+Relación no seria	8.7	8
Relaciones ahora**		
Novio	73.8	48
Amigo	23.1	15
+Relación no seria	3	2

*Primera relación: hace referencia a con quien se ha tenido la primera relación sexual.

**Relaciones ahora: refiere a con quien en estos momentos suelen tener relaciones sexuales.

+Relación no seria: todas aquellas relaciones que tienen un nivel más bajo de compromiso que el noviazgo.

Casi una tercera parte de la muestra ha vivido (ya sea como víctima o perpetrador) algún tipo de violencia, como se puede ver en la tabla 3. En las preguntas, sólo se hace énfasis si se ha experimentado violencia dentro de la relación, sin especificar quien la ha sufrido y quien la ha ejercido. El tipo de violencia que más identifican que han vivido es la coacción, la cual se entiende por el forzar al otro a realizar algo en contra de su voluntad (ver tabla 3).

Tabla3. Violencia al interior de las parejas

	<i>Porcentaje (%)</i>	<i>Número de casos (N)</i>
Experiencia con la violencia		
Han experimentado cualquier tipo de violencia	30.9	84
En particular el coartar	12.9	35
En particular la coacción	20.6	56
En particular el devaluar	13.2	36

Al comparar a hombres y mujeres dentro de la escala de normas sociales, se encontró que los hombres consideran significativamente más que las mujeres, que habrá consecuencias negativas si se es violento con la pareja (tabla 4). En cuanto a la aceptación de la violencia como forma válida de resolución de conflictos dentro de la pareja, en la comparación entre hombres y mujeres, los hombres aceptan con mayor frecuencia a la violencia como forma válida (tabla 4). En la percepción de prevalencia de casos de violencia entre parejas, son aquellos de quinto semestre, los que han experimentado violencia en pareja y aquellos que consumen alcohol, quienes perciben mayor prevalencia de casos de violencia al interior de las parejas que el resto de los encuestados (tabla 4).

Dentro de la cuarta medida de esta escala que son los estereotipos de género, en la comparación entre hombres y mujeres, son los hombres quienes aceptan significativamente más los estereotipos de género. Al igual que quienes han tenido experiencia con violencia, aquellos que han tenido relaciones sexuales y quienes consumen alcohol, también aceptan mas los estereotipos de género (ver tabla 4).

Tabla4. Puntajes promedio obtenidos en la medición de normas sociales.

	Sanciones negativas		Aceptar la violencia		Prevalencia de la violencia		Estereotipos de género	
	X	D.S.	X	D.S.	X	D.S.	X	D.S.
Sexo								
Hombres	2.601	.5510**	.4319	.525*	.9648	.6959	1.007	.4275**
Mujeres	2.375	.6985**	.2964	.403*	1.0550	.6737	.7658	.3383**
Semestre								
Primero	2.5000	.6307	.4051	.5863	.9166	.7364*	.8139	.3805
Tercero	2.4205	.6676	.3793	.3900	.9960	.6636	.9121	.4078
Quinto	2.5086	.6441	.2660	.3300	1.170	.6072*	.9044	.4055
Experiencia								
Vio.								
Si	2.3929	.6446	.3839	.4479	1.186	.6592**	.9697	.4170**
No	2.5178	.6406	.3464	.4770	.9397	.6807**	.8235	.3805**
Relaciones								
Sex.								
Si	2.5807	.5200/	.4180	.5372	1.1040	.6880	.9423	.4586*
No	2.4297	.6936/	.3271	.4243	.9647	.6790	.8343	.3596*
Consumen Alcohol								
Si	2.4097	.6623	.3581	.4317	1.1354	.6694*	.9640	.4193**
No	2.5132	.6350	.3567	.4850	.9493	.6846*	.8212	.3776**
Socioeconómico								
Alto	2.5394	.5726	.3915	.5094	.9976	.7220	.8541	.3880
Medio	2.3958	.7332	.2875	.3515	.9748	.6489	.9341	.4081
Bajo	2.4150	.6890	.3776	.4951	1.1293	.6303	.8274	.4058

Se encontró diferencias significativas en la comparación intra-categorías con una * $P \leq .05$ y ** $P \leq .006$.

Los datos obtenidos por la escala de justificación de celos y tácticas coercitivas no muestran diferencias estadísticamente significativas en las comparaciones entre sub-muestras.

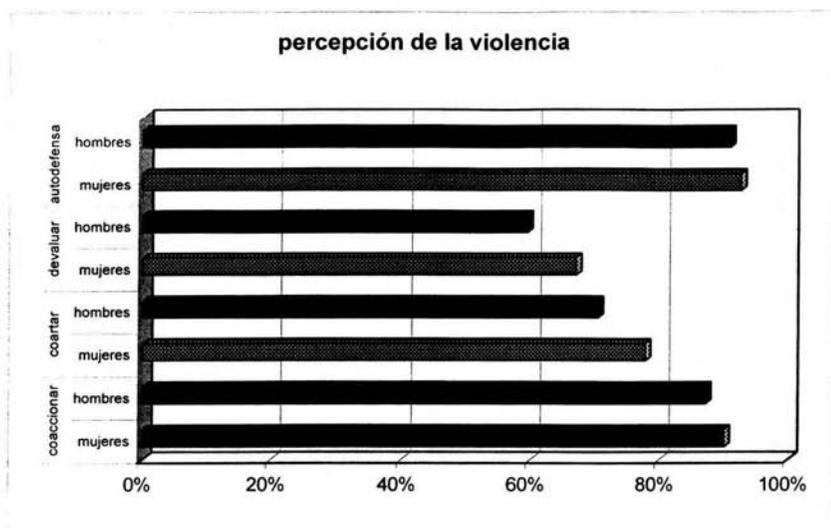
Tabla 5. Puntajes sobre la percepción de aquello que se considera como violento.

	Percepción de violencia		Coartar		Coaccionar		Devaluar		Autodefensa	
	X	D.S.	X	D.S	X	D.S	X	D.S	X	D.S
Sexo										
Hombres	13.0	3.400**	4.22	1.346	5.23	1.024**	3.55	1.685*	5.46	.9259
Mujeres	14.1	2.989**	4.66	1.210	5.41	.8662**	4.03	1.614*	5.53	.7812
Semestre										
Primero	13.47	3.397	4.39	1.407	5.26	1.037	3.80	1.626	5.39	.9165*
Tercero	13.54	3.187	4.47	1.212	5.32	.9312	3.73	1.718	5.50	.8710
Quinto	13.88	3.027	4.53	1.213	5.42	.8141	3.92	1.657	5.65	.6993*
Consumen Alcohol										
Si	13.21	3.387	4.40	1.365	5.10	1.100**	3.70	1.641	5.41	.9138
No	13.82	3.116	4.49	1.249	5.45	.8239**	3.87	1.672	5.55	.8097

*Se encontró diferencias significativas en la comparación intra-categorías con una $P \leq .05$ y

** $P \leq .005$.

En cuanto a los datos arrojados por el cuestionario de percepción de la violencia, se encontró que las mujeres identifican significativamente más las acciones violentas como tales que los hombres (Tabla 5), al compararlos en las categorías se encontró que estas diferencias se repetían en coaccionar y devaluar, no habiendo diferencias significativas en la categoría coartar. Dentro de la categoría coaccionar las personas que no consumían alcohol percibían significativamente más estas acciones como violentas. En el caso de la categoría autodefensa los jóvenes de quinto semestre la identificaban significativamente más como violencia en comparación con quienes eran de primer semestre. El resto de las comparaciones, entre quienes consumen alcohol y quienes no, quienes han tenido relaciones sexuales y quienes no las han tenido, así como las comparaciones entre niveles socioeconómicos no arrojaron diferencias significativas.



Gráfica 1. Comparación entre hombres y mujeres de aquello que se percibe como violento

En la Gráfica 1 se ilustra como en la comparación entre hombres y mujeres, al respecto de aquello que perciben como violento, los hombres perciben como menos violentas todas las formas de la violencia que implican actos dominantes, mientras que la autodefensa, la cual no tiene un trasfondo de dominación, sí es considerada por los hombres como violenta.

Tabla 6. Puntajes de diversas sub-muestras de aquellas acciones violentas que consideran justificables.

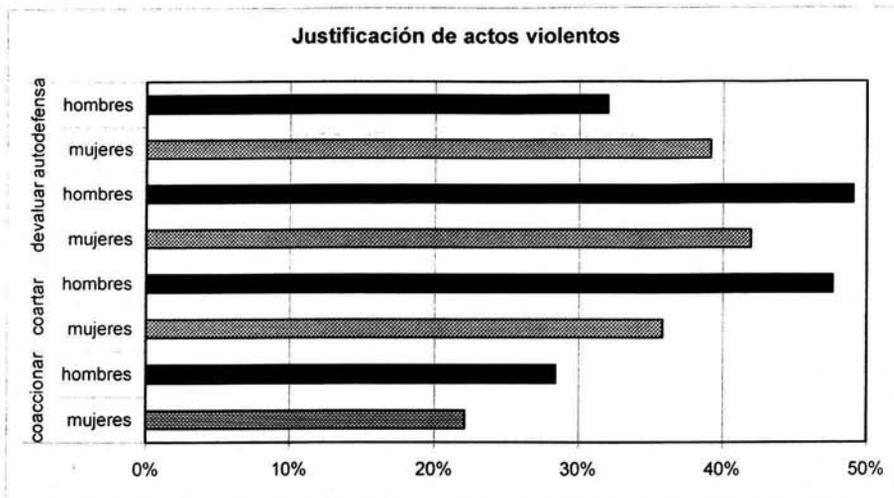
	Justificación de violencia		Coartar		Coaccionar		Devaluar		Autodefensa	
	X	D.S	X	D.S	X	D.S	X	D.S	X	D.S
Sexo										
Hombres	9.13	6.371**	3.34	2.41**	2.05	2.269	3.73	2.432*	2.91	2.394
Mujeres	6.90	5.370**	2.43	2.04**	1.57	2.186	2.90	2.005*	3.03	2.449
Semestre										
Primero	7.46	5.534	2.86	2.227	1.58	1.924	3.01	2.082*	2.81	2.145
Tercero	8.71	6.357	2.97	2.284	1.95	2.338	3.78	2.418*	3.09	2.553
Quinto	7.61	5.963	2.65	2.283	1.89	2.499	3.06	2.182*	3.10	2.636

*Se encontró diferencias significativas en la comparación intra-categorías con una * $P \leq .05$ y

** $P \leq .005$.

En lo tocante a la categoría de devaluar entre semestres, solo no resultó significativa la comparación post hoc entre primero y quinto semestre.

En el caso de justificación de acciones violentas, los hombres las justificaron más dentro de todas las categorías a excepción de la autodefensa (Tabla 6), dichas diferencias fueron estadísticamente significativas dentro de las categorías coartar y devaluar, así como en la categoría global justificación de acciones violentas. Además dentro de la categoría devaluar se encontró que los y las alumnas de tercer semestre justifican significativamente más estas acciones violentas que el resto de sus compañeros. El resto de las comparaciones, entre quienes consumen alcohol y quienes no, quienes han tenido relaciones sexuales y quienes no las han tenido, quienes han experimentado violencia y quienes no, así como las comparaciones entre niveles socioeconómicos no arrojaron diferencias significativas. (tabla 6)



Gráfica 2. Comparación de hombres y mujeres de aquellas acciones violentas que consideran justificables

En la Gráfica 2 se muestra como las mujeres justifican menos todas las acciones violentas que implican el dominio, sin embargo la autodefensa si es justificable porque en estas acciones se trata de restablecer cierto equilibrio.

Dentro de la percepción de prevalencia de la violencia, se encontró que quienes cursaban quinto semestre, quienes habían experimentado violencia, tenido relaciones sexuales o consumían alcohol con frecuencia conocían significativamente a más personas que hubiesen vivido violencia con su pareja; Mientras quienes cursaban primer semestre eran los que menos conocían casos violentos, dicha diferencia se repitió en la otras tres categorías. Dentro de la categoría autodefensa quienes cursaban el segundo semestre, quienes han experimentado violencia, tenido relaciones sexuales o consumían alcohol con frecuencia conocían significativamente a más personas que vivieron actos

violentos con su pareja, mientras que las y los jóvenes de primer semestre eran quienes menos conocían de dichas personas (tabla 7).

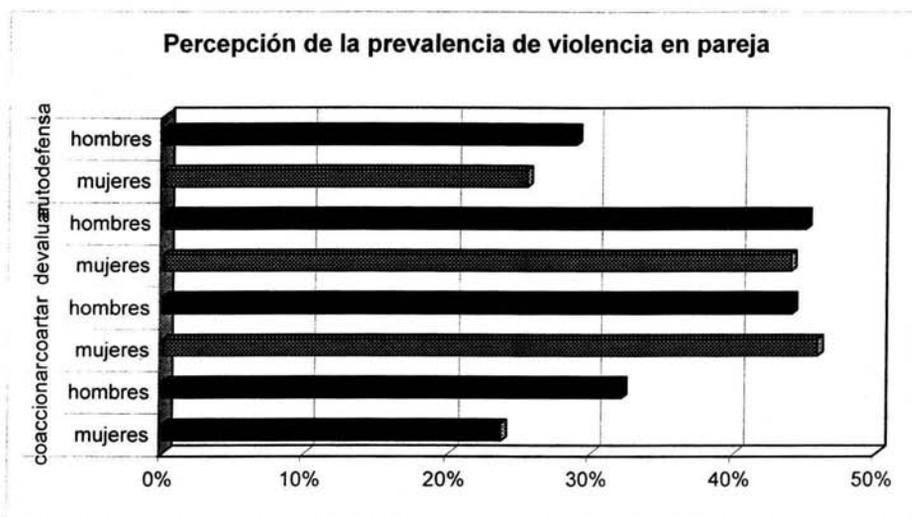
Tabla 7. Puntaje de diversas sub-muestras acerca de su percepción sobre la prevalencia de la violencia dentro de su entorno.

	<i>Percepción prevalencia</i>		<i>Coartar</i>		<i>Coaccionar</i>		<i>Devaluar</i>		<i>Autodefensa</i>	
	<i>X</i>	<i>D.S</i>	<i>X</i>	<i>D.S</i>	<i>X</i>	<i>D.S</i>	<i>X</i>	<i>D.S</i>	<i>X</i>	<i>D.S</i>
Sexo										
Hombres	7.27	4.622	2.66	1.800	1.92	1.610*	2.68	1.883	1.73	1.475
Mujeres	6.79	4.183	2.74	1.812	1.39	1.356*	2.65	1.716	1.49	1.285
Semestre										
Primero	5.59	4.286*	2.16	1.764*	1.20	1.316*	2.22	1.846*	1.10	1.167*
Tercero	7.65	4.484*	2.93	1.779*	1.78	1.629*	2.94	1.796*	2.01	1.586*
Quinto	8.24	3.878*	3.20	1.708*	2.06	1.435*	2.97	1.587*	1.83	1.177*
Experiencia Vio.										
Si	8.55	4.410*	3.19	1.852*	2.02	1.582*	3.34	1.759*	1.90	1.376*
No	6.29	4.206*	2.48	1.750*	1.44	1.418*	2.36	1.726*	1.45	1.361*
Relaciones Sex.										
Si	8.45	4.166*	3.35	1.691*	2.02	1.429*	3.07	1.825*	1.95	1.390*
No	6.27	4.331*	2.37	1.778*	1.42	1.495*	2.46	1.741*	1.41	1.340*
Consumen Alcohol										
Si	8.26	3.920*	3.20	1.758*	2.06	1.336*	2.98	1.586*	1.96	1.380*
No	6.33	4.482*	2.43	1.775*	1.40	1.531*	2.49	1.872*	1.40	1.338*
N. Socio-económico										
Alto			2.618	1.777	1.500	1.438	2.583	1.779	1.56	1.367
Medio			2.725	1.961	1.687	1.522	2.500	1.814	1.50	1.368
Bajo			2.959	1.632	1.938	1.612	3.163	1.736	1.87	1.423

*Se encontró diferencias significativas en la comparación entre sexos, con una $P < .002$, $P < .003$. En lo correspondiente a los semestres (percepción de prevalencia), son significativas las comparaciones (post hoc) entre primero-tercero y primero-quinto; no así, entre tercero-quinto. En cuanto a coartar, coaccionar, devaluar y autodefensa la única comparación (post hoc) no significativa es entre tercer y quinto semestre. El resto es significativo $P < .05$.

Aunque no hubo diferencias significativas entre los casos de violencia que conocen hombre y mujeres, se observa una tendencia a que los hombres conozcan más casos de violencia.

(gráfica 3)



Gráfica 3. Comparación entre mujeres y hombres de los casos que conocen de violencia

5.2 Resultados cualitativos

A los entrevistados se les dividió en cuatro grupos: *hombres que justifican la violencia, mujeres que justifican la violencia, mujeres que no justifican la violencia,*

hombres que no justifican la violencia, a continuación se presenta lo que se encontró en dichas entrevistas, con extractos de éstas, en las que se utilizaron nombres falsos para preservar la confidencialidad, así mismo las intervenciones de quien entrevistó se distinguen entre guiones. Estos resultados muestran el contenido de las categorías (descritas en el apartado de 5.2 sobre metodología de la investigación cualitativa) resultantes del tratamiento de la información. Categorías que a su vez se incluyen dentro de otras con mayor poder de abstracción y de explicación sobre el fenómeno estudiado.

De acuerdo a la información arrojada por las entrevistas a profundidad se observó que los jóvenes interpretan las relaciones de noviazgo, como un espacio jerarquizado, donde socialmente se les otorga a los hombres un papel dominante dentro de las relaciones de pareja, lo cual es avalado y promovido por distintas instituciones (familia, grupo de pares, escuela). Así los hombres y mujeres aprenden en sus relaciones de pareja las prácticas que naturalizan esta jerarquía, por su parte para los varones el noviazgo es un espacio donde prueban distintas formas de establecer y mantener el control sobre sus parejas; para este fin la violencia es una herramienta muy importante. Por otro lado, el identificar esta asimetría dentro del noviazgo puede permitirles a las mujeres cuestionarla e intentar establecer relaciones de pareja más equitativas.

1. Concepción del noviazgo.

En las relaciones de noviazgo los y las jóvenes aprenden a relacionarse de manera erótico afectiva, a establecer vínculos jerárquicos según el sexo. La familia y amistades alientan el sentimiento de autoridad que socialmente se le reconoce a los hombres en las relaciones de pareja. Sin embargo, los motivos expresados por los y las jóvenes para iniciar una relación tienen que ver con sus necesidades inmediatas.

A. Noviazgo como espacio de intercambio erótico afectivo.

♦ Concepción de las relaciones.

Las y los jóvenes, en la presente investigación, conciben a la relación de pareja como un espacio para divertirse, tener contacto erótico, sentirse acompañados y tener intercambio afectivo. Se espera que los hombres sean los que inician la relación, pues las mujeres sienten temor de hacerlo por el rechazo social que implicaría iniciarla ellas. Los hombres, por su parte, consideran que las mujeres que son capaces de expresar el deseo de relacionarse con ellos no deben ser tomadas en serio, pues las consideran manipuladoras e impositivas, y esperan que su pareja no se enoje con facilidad, no diga groserías, y sea educada; Las mujeres tienen como expectativa que los muchachos sean inteligentes y capaces de hacerlas reír. Unos y otras desean sinceridad en el noviazgo, y tener cosas en común con la pareja, que puedan platicar con ella, aunque estas características no son decisivas para mantenerse en una relación, pues a veces, aunque la pareja no cumpla con dichas características, la relación continúa a pesar de la decepción generada, como lo muestra el siguiente extracto:

"...cuando pasó eso yo, Adrián lo tenía como que guau, lo máximo, y para mi es así, como que todo ¿no?, y cuando pasó eso, así como que ya, o sea, si lo quiero, lo quiero mucho, le tengo mucho cariño, pero o sea, me bajó así, me bajo totalmente todo mi estereotipo que yo tenía de él, si me quedé así como que, o sea, tengo el sentimiento; Pasaron como un año y yo no confiaba nada en él, nada, nada, nada, pero, pues bueno, sí sigue conmigo, y él me jura y me perjura que no lo vuelve a hacer, y así como que, a veces digo que lo conozco, pero según yo decía que lo conocía y jamás me esperé eso." (Inés 17 años, 5to.Semestre)¹

La atracción física sí es un requisito para poder iniciar una relación, y en ocasiones se llega a idealizar a ciertas personas sólo por su apariencia física. Por su parte las chicas que no justifican la violencia dan más importancia a las expectativas que tienen acerca de su pareja, por ejemplo, ser honesto, tener intereses comunes, no ser controladores y si éstas no se cumplen, entonces rompen con la pareja.

Otro aspecto a señalar es que son los hombres los que establecen el tipo de relación, ellos determinan si la relación es seria o no. Las relaciones de pareja serias implican que ambos se involucran emocionalmente, sienten que tienen en quien confiar, con quien compartir sus cosas personales y sus espacios. En las relaciones no serias, los muchachos no tienen ningún interés por la pareja. Esta separación de tipos de relación es para las mujeres más bien un indicador del interés que tiene el chico en la relación de pareja, pues ellas de cualquier forma muestran interés, confían, hacen cosas por su pareja, si es que se sienten bien con el joven, sin esperar que él responda de la misma manera. Esto lo aprovechan los varones; ellos sólo muestran interés, y hacen algo por su pareja si consideran

sería a la relación, y ella se ha portado así con ellos. Esto no impide que se comporten exigentes a la hora de pedirle favores a las muchachas, por quienes no harían nada especialmente cuando para ellos no es una relación seria. Por ejemplo:

"Para mí es importante que exista confianza... Prácticamente es la confianza y que los dos estemos dispuestos a dar equitativamente las cosas, aunque bueno, a veces no es necesario, porque por ejemplo, a veces yo puedo dar más, y lo hago porque yo quiero, porque en ese momento lo siento. Jamás le diría es que yo te he dado esto, o siempre te di aquello, yo nunca le reclamo, si bien me quieren dar las gracias, pues que bien. Pero ese es el chiste de querer a una persona, lo das sin esperar nada". (Amanda, 17 años, 5to. semestre)

"...le decía ¿qué haces?, nada, préstame la tarea; y ya todo su cuaderno, por eso hubo una vez que iba, teníamos que pasar un cuaderno de inglés y se me perdió a mí, y le dije, no, no lo voy a pasar porque tengo flojera. Y ella me pasó mi cuaderno y al otro día llegó y me dijo, toma, no pues ¿qué es?, no pues toma te lo regalo, y ya me di cuenta que era un cuaderno con todo, como que siento que sí, que era como convenenciero, como interesado... Para otras cosas por ejemplo de dar la mano, o eso si era indiferente, pero para cosas de que me dieran, como esa, si era un poco interesado."

-¿y les exigías que te dieran? -

"No, no les exigía... como que ponía mi cara de niño sufrido, no pues que esto y me decían, espérate y ya iban... yo ya sabía que me la iban a conseguir... No exigía así de pásame el cuaderno, a lo mejor con la tarea sí, así de pásame la tarea. Y que ahí espérame, y si le decía pásame, pero en otras cosas no lo exigía, ellas me lo daban o así" (Federico, 16 años, 3er. Semestre)

Cabe señalar que los *hombres que no justifican la violencia* sólo buscan involucrarse en relaciones serias, pues esto lo consideran símbolo de madurez, y de ser "buenos" con las mujeres, Para ello el hecho de mantener relaciones serias significa, ser capaces de hacerse responsables de su pareja, lo cual perciben como manifestación de interés por la mujer, a la vez que sirve para justificar su

Las parte en cursivas y entre comillas representan lo dicho por los entrevistados, mientras que lo que esta entre guiones representa las intervenciones delos entrevistadoeres

dominio en las relaciones de pareja, viéndolo más bien como un orden natural de las cosas aceptado por hombres y mujeres. Sin embargo, *los hombres que justifican la violencia* también mantienen el dominio sobre las mujeres en las relaciones no serias, sin tener la justificación de brindarle protección a la muchacha, para esto se valen de hacer que la chica se interese en ellos, lo cual a veces se hace por medio de mentiras y chantajes, y de esta manera logran mantener el control sobre ella, demostrándose tanto a sí mismos, como a sus amigos, su poder.

La interpretación de los varones al respecto, de si la relación de pareja que tendrán será seria o no, depende de cómo cataloguen a la mujer con la que establecerán la relación, ya que para las relaciones no serias sólo hace falta atracción física; para establecer una relación seria se prefiere conocer la forma de ser de la chica para ver si cumple con las características del tipo de mujer con quien se pueda tener un noviazgo serio. Sin embargo una vez que se establece la relación de pareja seria no se rompe con la chica a pesar de que se den cuenta que no cumple del todo con las características que esperaban.

Por su lado, las mujeres no catalogan a los varones de manera anticipada, más bien inician la relación de pareja, y es ahí donde se dan cuenta si realmente se llevan bien o no con el chico, independientemente del tipo de relación que él haya establecido al principio. Ellas sólo consideran a un noviazgo como serio cuando éste dura un tiempo que les parece considerable. Por eso, cuando inician una relación, aunque pidan que se establezca qué tipo de relación esto, no les significa

mucho, pues esperan que si se llevan bien con el muchacho, la relación se vuelva seria. Esta posibilidad sólo la consideran los *hombres que no justifican la violencia*.

♦ Intercambio afectivo.

Compromiso, reglas e interés. Las reglas son las que establecen la diferencia entre las relaciones de amistad y las relaciones de pareja serias y las que no lo son. La regla principal en las parejas es la exclusividad de contacto físico con la pareja; no necesariamente explícita, sino la mayoría de las veces implícita. La transgresión de dicho acuerdo, implica la ruptura de la relación, aunque muchas veces las mujeres perdonan a los hombres que no cumplan con esta regla. Sin embargo, esto se considera como una afrenta grave que modifica profundamente la relación, aún cuando se continúe en ella.

Los hombres sólo cumplirán con las reglas establecidas en el noviazgo si lo consideran serio. De esta manera manifiestan su interés y compromiso. A continuación se muestra un ejemplo:

"... cuando las personas..., se quieren y se respetan una a otra, ... no me refiero a que es la estabilidad completa ¿no?, siempre va a existir no que hubo problemas y todo, pero a la vez los puedes resolver y siguen teniendo confianza entre ellos, esa sería la estabilidad... estás con una persona, te la puedes pasar muy bien, te puedes distanciar un rato regresar con ella y siguen ..., normal se siguen queriendo y todo, si hay algún problema lo platican y todo..., siempre más que nada para que funcione algo siempre va a haber, no completa sinceridad, pero siempre confianza el uno del otro, y saber respetar a la otra persona." (Horacio 17 años, 5to. Semestre)

Por su parte, las mujeres en todo momento cumplen con las reglas, aún cuando sepan que la relación no es seria, pues si ellas tienen interés en el muchacho, esperan que éste también se interese por ellas.

Cuando los varones tienen una relación de pareja no seria, su prioridad es el intercambio erótico, el cual va desde besos y caricias hasta relaciones sexuales. Una vez que se llega a tener el contacto erótico deseado, o la chica les parece molesta, rompen la relación, lo cual muchas veces es doloroso para ella, pues muchas veces están interesadas en el chico. De hecho en ocasiones el muchacho les hace creer que su noviazgo es serio. En estos casos, ellas insisten en mantener la relación de pareja con el chico. Si es así, él se sentirá con la libertad de maltratarlas con el fin de deshacerse de ellas.

A las mujeres se les da la responsabilidad de ser quienes pongan límites en cuanto a los acercamientos eróticos y el trato que reciban en el noviazgo. Si no lo hacen, entonces son consideradas como "fáciles" en el primer caso, y sólo se les busca para tener acercamiento erótico; en el segundo, los varones se sentirán con la libertad de tratarlas mal, ellas mismas se consideran tontas por permitirlo, pero incapaces para romper con esa relación de pareja, Ejemplo de esto es:

"...le empezaba a insinuar de acá y todo, y si yo ya veía que ponía resistencia, no está bien... acá no importa, ...me empezaba a insinuar, pero ellas no querían, era a los pocos días, no que como crees, no, pues está bien, no importa, pero... ya al otro día me empezaba a pasar y todo, y ya me decía, no, es que eso no, y yo les decía no pues está bien, si no quieres no, no importa, como crees que yo nada más te quiero para eso, no para nada, y sale, y ya como si nada. Entonces ellas así como que, ... en ese aspecto, así, yo era bien mentiroso, era bien chorero.

Cierto que les decía, no, así, yo soy diferente y todo... pero, a la otra, ya se dejaban, así es como le hacía."

- Y ¿qué onda después de que tu tenías relaciones, o algo así, qué pasaba con ustedes?-

"Por ejemplo, había una que lo tuve con una, con la que yo ya la bote de plano y todo... con otras, te digo yo he estado muy x, ... si se da el tema, hablamos de eso y todo, con esta tipa ya pasó, se acabó, y ya como que sale, o sea, muy x... pero cuando ya pasaba, ...con unas era de sale ya, ya obtuve lo que quise, ya; con otra era como muy x, ya obtuviste lo que tu quisiste sale ya, con otras ha sido como que ya pasa, no, pues que chido, te gustó o ¿no?, no, pues que sí, pues que otra, pero pues te digo con las otras es de sale ya, ya fue, órale, pero con las que ya quiero no, pues platicamos y todo el rollo, como estuvo, que padre, que esto, que el otro, pero pues así es con las que no me interesan, pues sale ya, pues órale, ya". (Román 18 años, 5to semestre)

En las relaciones de pareja serias, los hombres, además de cumplir con las reglas, tienen intercambio afectivo con su pareja, muestran su interés siendo protectores con ella. Esperan que haya reciprocidad en las relaciones. Por su parte, las mujeres se muestran recíprocas cuando los varones las tratan de forma que las disgusta, aparentan que no le dan importancia, salen con amigos, no quieren contar cosas íntimas; sin embargo, ellas no exigen reciprocidad por parte de su pareja cuando hacen cosas por ella, y como ya se mencionó, las chicas siempre muestran el interés que tienen por su pareja. Las rupturas se dan cuando hay peleas constantes, o cuando no se cumplen las expectativas.

Preservar la relación por el vínculo y las ganancias afectivas. El clima creado cuando existe interés, facilita que se cumplan las reglas y los compromisos con la pareja, permite que haya confianza, es decir, que se puedan contar los problemas que se tienen en la familia y escuela, lo cual muchas veces no lo hacen con sus amistades, pues, sobre todo a los hombres, les cuesta trabajo hablar de las cosas que les preocupan con sus amigos; y en ocasiones en el caso de las mujeres, no

tienen a alguien más a quien contar los problemas que les afecta. Esta confianza hace que sientan apoyo y complicidad con la pareja.

A pesar de la confianza, las mujeres muestran dificultad para expresar lo que les molesta de su pareja, como una forma de evitar problemas. Las *mujeres que no justifican la violencia* han descubierto que es contraproducente y que siempre es mejor enfrentar los problemas con la pareja, pues así se puede llegar a acuerdos. Por otro lado, si las chicas no confían en nadie más que en su pareja, entonces la pareja las puede controlar más fácilmente, porque, al ser su único soporte, ceden y porque no tienen a otra persona que les ayude a cuestionar su relación y les brinde apoyo para hacer frente al control. Por ejemplo:

"... me hacía sentir mal, y luego que él me lo dijera, a veces no le decía nada, o me enojaba y si le decía, es que ¿sabes qué?, ya me hiciste enojar, pero me encontentaba, y otra vez, ya me hiciste enojar, pero como que era a la vez las dos cosas juntas, que era lo que en cierta forma se lo permitía. Pero era de que a veces me hacía sentir peor de lo que ya estaba, entonces como que me sentía, como si no pudiera defenderme, entonces ya no lo hacía, eso es lo que sucedía".
- Ahora que te acuerdas de eso, ¿cómo crees que reaccionarías?
"Pues yo, no sé, a lo mejor, y decirle". (Amanda 17 años, 5to semestre)

B. Diferencias jerárquicas entre hombres y mujeres.

◆ Autoridad masculina.

Pactos que dan el poder. A los hombres socialmente se les da una posición jerárquica más alta que a las mujeres, confiriéndoles características (inteligencia, madurez, fuerza), que supuestamente las mujeres no poseen, o, de ser así, las tienen en menor medida. Por eso se espera que los varones se hagan

responsables de la chica con quien tengan una relación de pareja mientras ésta dure. Esto no sólo lo espera la pareja, sino también los amigos, y, principalmente, el padre de la muchacha es quien le da al chico los compromisos que adquiere al andar con su hija. El compromiso principal es el proteger a la mujer. Así mismo, los amigos presionan para que el chico mantenga el dominio dentro de la relación. Ejemplo de lo anterior:

-Eso de que tu papá habla bien con ellos ¿Cómo es?-

"Aja, o sea, de que me respeten, ajá, o sea, de que si salgo con ellos me deben llevar a mi casa, recoger en mi casa, y les pone la hora de llegada, o sea, habla bien con ellos, porque realmente quieren conmigo." (Olga 16 años, 3er semestre)

"un compromiso sería cuidarla... hacerme responsable de ella en cierta forma, si la dejan salir conmigo...sus padres, la tengo que cuidar, porque si le pasa algo, me tengo que hacer responsable, no?... más que otro compromiso puede ser, yo digo que ese es el más sobresaliente ,cuidarla." (David 17años, 1er semestre)

Las muchachas calificadas como fáciles, se les considera menos valiosas que el resto de las mujeres, lo cual hace que su grupo de pares las estigmatice, y se perciba como un castigo el hecho de que no puedan establecer relaciones de pareja serias, pues se parte de la idea de que todas las mujeres quieren tener noviazgos serios, por la misma razón las mujeres hacen lo posible por mantener una relación de noviazgo que consideren seria. Así se muestra a continuación:

"...te tienes que dar a respetar, respetar para que te respeten, ¿no?"

-¿cómo es esto de darse a respetar?-

"...¿cómo te lo digo?... que vean que eres como sería o sea que no ando con uno y otro. O eso, ¿no?. Sí que vean que ando con una persona porque, y si ando con él, y que no ando con uno, y corto con uno y luego con otro; y cosas así."

-¿qué pasa cuando andas con uno y luego con otro?-

"Van a decir que son locas, ¿no?, con las chavas, así, como que no las toman en serio y ya cuando quieren tener una relación seria, ya han visto, ...aquí en la

escuela, pues todo se sabe ¿no?. Entonces si saben que anduvo con varios, pues no la toman con seriedad una relación.” (Olga 16 años, 3er semestre)

Protección, control, delimitar. De esta manera, los varones asumen la autoridad en sus relaciones de pareja, justificado en la protección. Ésta incluye todo aquello que pueda afectar a la pareja, y no se reduce a aquello que se viva en la pareja, así se le otorga al muchacho el derecho de incidir en las decisiones personales de la pareja, como las amistades que ella tenga, la relación con su familia, su situación escolar, etc. Entonces el muchacho adquiere el dominio total sobre su pareja. Por ejemplo:

“...Cuando esté conmigo, tratar de que no le pase nada, de que si alguien le está faltando al respeto ponerle un alto a la otra persona, o de que si ella está con sus amigas, pero sus amigas son mala influencia, ponerle un alto a sus amigas, y así, diciéndole lo que es bueno y lo que es malo, pues así primero platico con ella de lo que está mal, ya que no me haga caso, o que siga así, por decir, un problema de drogas, pues ya hablo con sus padres, ya ir a decirle a sus padres, ahora si que ya no quedaría en mí sino decirle a sus padres, y ya a ver qué hacen ellos.”

-¿Y en otro tipo de problema?-

“Pues de sus amigas, pues no que les deje de hablar, sino que se recate un poco, ...decirle que no se junte tanto con ellas, o algo así, que se aleje un poco, y ya si no me hiciera caso, pues decirle a sus papás que son mala influencia, pues es que si no hace caso, pues haber si a los papás igual y sí les hace caso.” (Fausto 15 años, 1er semestre)

Cuando el muchacho tiene que enfrentarse a situaciones que ponen en riesgo este dominio, lo hace entrar en una condición caótica, la que puede resolver por medio de la violencia, aveces sutil como devaluar, coartar o coaccionar por medio de chantajes, amenazas, etcétera. En este caso no se interpretará como violencia, sino como un acto de interés y amor. En otras ocasiones la violencia se manifiesta de manera flagrante; coaccionar o coartar con gritos, jalones, empujones

etcétera. En estos casos se considera como grave, pero se puede justificar como un intento desesperado por proteger a la pareja, lo cual se interpreta como parte de la preocupación que se tiene con respecto a lo que le pueda suceder a la pareja; así mismo se justifica si se considera que la intención es preservar la relación, pues en el caso de los varones, los celos se aceptan y justifican la violencia como un acto desesperado de amor que sólo intenta continuar su relación.

Cuando las mujeres son víctimas de violencia en cualquiera de sus formas, lo refieran o no como violencia, lo identifican como un hecho que las hace sentir mal, impotentes, enojadas, con incertidumbre, incredulidad, temor, dolor, coraje, malestar, y, algunas veces, pierden el interés en la relación, lo que en un futuro lleva al rompimiento. Sin embargo, en varias ocasiones perciben el hecho como una demostración de cariño e interés hacia ella, lo que generalmente adquiere para ellas mayor importancia que los sentimientos adversos que les generó la violencia, pues también piensan que los varones son quienes deben ejercer, de una u otra forma, el control en la relación. Ejemplo de esto es:

"...como que se molestan...por ejemplo, cuando estás con alguien y me hablan por teléfono. No, que no vayas a contestar, o van a mi casa cuando estoy con él y no salgas"

-¿Y tú qué haces?-

"Depende de con quien esté, si me interesa, pues no salgo, jaja, y si no, si no, pues sí salgo".

-¿Tú como ves eso de que si te interesa no sales?-

"Yo siempre he luchado por lo que siento. Por ejemplo si yo quiero a una persona, trato de estar bien con esa persona, complacerle, obedecerle en algunas cosas."

-¿En qué cosas te ha tocado complacerle?-

"Mm, por ejemplo, no salir con un amigo por estar con esa persona, aunque primero haya quedado con mi amigo y después con él, o... no contestar las llamadas..., no sé, cosas así."

-y eso ¿ qué te hace sentir?-

"A veces, me siento como que muy tonta". (Natalia 18 años, 5to. Semestre)

◆ Hacer frente a la autoridad masculina.

Enfrentar para contrarrestar el control. Las mujeres han establecido relaciones de pareja con hombres controladores y violentos se han sentido mal. En esta situación las *mujeres que no justifican la violencia*, viven un proceso, de cuestionar la jerarquía de género y cómo afecta sus relaciones de pareja. Esto sucede con la ayuda de sus amigas, y a veces de talleres que se imparten en su escuela. De esta manera, en sus nuevas relaciones pueden hacerle frente a los hombres cuando intentan controlarlas, expresando lo que les molesta de la pareja, negociar cuando hay desacuerdos, impedir que intervenga en sus decisiones personales, defender su derecho a tener amigos y ver a otras personas. Sin embargo, saben que no con todos los hombres se pueden establecer relaciones de noviazgo en esos términos. Por eso, si se dan cuenta que el muchacho no acepta una relación de pareja equitativa, entonces terminan con él.

Defender prioridades propias y la pareja como prioridad. Cuando las mujeres establecen como prioridad a la pareja, soportan el maltrato con el fin de continuar la relación. Así mismo, son capaces de hacer todo por mantener la relación. Esta forma de priorizar a la pareja generalmente está asociado a sus problemas familiares, a sentimientos de soledad, a falta de amistades en quienes confiar, y a considerar que tener y conservar una pareja es lo más importante en sus vidas.

Otras chicas establecen como prioritario su desarrollo personal, Esto le resta importancia a la relación de pareja, y, sobre todo, ven a la pareja como temporal, A este tipo de muchachas no les asusta la ruptura con la pareja, situación que les permite enfrentar a la pareja cuando toma una actitud de control y dominio.

C. Relación con los otros.

◆ Compromisos con la familia.

Compromisos con la familia de la mujer. A la familia se le ve como distante, sólo preocupada por el desempeño académico de los y las jóvenes. Ante esto, prefieren que la familia se mantenga al margen de los problemas que pudieran tener en la pareja. Sin embargo, la familia de las mujeres está más interesada en el inicio de un noviazgo. En ocasiones tratan de impedirlo, lo cual dificulta la relación porque tienen que esconderla y los varones prefieren el rompimiento. En otras ocasiones la familia permite que la mujer tenga novios, y cuando los conocen, el muchacho establece compromisos con el padre. Esto puede ser preferido por los hombres, pues así la chica obtiene más permisos, y la relación del muchacho con la familia de su pareja se estrecha, aunque en el caso de haber violencia flagrante contra la chica, el muchacho debe asumir los problemas que se presenten con la familia de la muchacha, si ésta se entera.

Visto bueno de la familia de él. Se considera menos importante que la mujer conozca a la familia del muchacho. Ésto sucede en algunas ocasiones y simboliza que el muchacho toma en serio la relación de pareja. Sin embargo, también

provoca que las mujeres se angustien por intentar agradar a la familia, mientras la familia observará si ella ayuda en las labores domésticas, y si participa en la conversación. En el caso de que a la familia del muchacho no le agrada la novia, entonces la tratan mal mientras tengan contacto con ella, pero, al ser poca la convivencia con la familia del chico, la muchacha es capaz de soportarlo con el fin de preservar la relación, como se muestra a continuación:

"...a mi mamá, como que no le gusta su forma de ser, así, cosas, así, y pues a veces si me dice su opinión, como que no sé, a ella no le parece su forma de ser, digamos que luego, cómo decirlo, o sea, de que no le gustan como son, más menos que no se acomiden en nada, o que son muy enojonas, a mi mamá le gusta que mis novias se acomidan en la casa." (Jaime 15 años, 1er semestre)

◆ Grupo de pares refuerzan o cuestionan jerarquías.

Los y las amigas son una fuerte influencia en las distintas áreas de la vida de las personas jóvenes, en particular, en la reproducción de prejuicios acerca del deber ser de hombres o mujeres, y de las relaciones de pareja. Así pueden pertenecer a un grupo que refuerza la jerarquía de género, al que pertenecen *hombres que justifican la violencia, hombres que no justifican la violencia y mujeres que justifican la violencia*, pero también pueden integrarse a grupos que la cuestionan. Este último caso sólo se encontró entre *mujeres que no justifican la violencia*.

En ocasiones, los amigos del muchacho que incurre en comportamientos de violencia flagrante con su pareja, le hablan de los efectos negativos de su actuación, o por otro lado le expresan que esta es la forma más sencilla y eficaz de recuperar el control, aunque siempre sea el último recurso. Ejemplo de esto es:

-¿Tú por qué crees que seguía? (con la relación)-

"No, pues quien sabe, le gusta la mala vida, quien sabe. No, pues, de que dicen que si les pegas, se encariñan, y bueno, yo nunca le había pegado a una mujer. También conozco unos amigos que las tratan bien mal, y ahí están, ahí están; quien sabe por qué. La verdad, un día, con mi novia, cuando empezamos a andar, le digo, oye, deja, te pego, ¿no?; no, pues ¿para qué?, para que me quieras, ¿no?. Y me dice, cálmate, ¿no dicen que así te quieren más?, no, pues un día hay que pegarse, le hago, ah, pues va. Ya, un día, me dice: hay que pegarse. Le digo ¿en serio? Sí. Le hago, pégame tu primero, y ya una cachetada, le hago, ahora voy yo; y así empezamos. Luego me soltó otra y otra, no se manchó, y yo, pues poquito, pero, pues empezamos así, jugando; de ahí, de juego sí nos pegábamos, y ahí seguíamos. Quien sabe por qué, es que dicen que cuando tratas mal, ahí están". (Román, 18 años 5to semestre)

"...mi amigo me contó que una vez le había pegado a su novia que porque no le quería decir lo que tenía, y le pegó. No, no me gustaría vivir eso, porque yo digo que se ha de sentir muy feo, o sea como que faltar al respeto, o sea, ahí ya da por terminada la relación, y pues mi amigo no sólo terminó con su novia, también tuvo problemas con su hermano de la chava, y, pues yo le pregunté por qué lo había hecho, y me dijo "pues no sé, porque estaba enojado porque tenía problemas" ...y pues otra cosa es tener relaciones sexuales a fuerza, como un chavo de ahí de con quienes, nos juntamos, pues yo pienso que si se da, pues se da, y ya no hay que estarlo forzando, y pues a el lo aprendieron y lo metieron 3 meses." (Fausto 15años, 1er semestre)

Las amigas de las mujeres que no justifican la violencia, y, algunas veces, la asistencia a talleres en los que se reflexiona sobre la pareja y la jerarquía de género, son de gran ayuda para hacerle frente al muchacho que quiera controlarlas. Esto les ayudan a cuestionar la relación, dan sugerencias para hacerle frente a la situación, y les sirve de soporte para no sentirse solas.

Cuando la muchacha convive con los amigos del chico, se le confiere a éste la responsabilidad de exigirle a sus amigos respeto a su novia, de ponerles límites en el trato que tengan hacia ella. Así mismo, si ellos consideran que la relación de

pareja es seria, limitarán a sus amigos hablar mal de su pareja, o tratar de convencerlos para hacer algo que la lastime.

◆ La relación de noviazgo a su vez modifica las relaciones con el grupo de pares.

Cuando se inicia una relación de noviazgo, la relación con los amigos y amigas cambia, Por un lado, el tiempo que pasaban con éstos, se le dedica a la pareja, por otro lado, el contacto físico que se tenía con amigos y amigas se modifica muchas veces si a la pareja le molesta.

La pareja puede llegar a ser la relación más importante, si no se confían los problemas y asuntos personales a las amistades. Lo cual hace que el contacto con las amistades se limite aún más. A continuación se muestra un ejemplo:

" Bueno, yo siento que no, que no es necesidad de andar con alguien o tener novio, porque muchas veces como que te limitan, aunque tu digas que no, como que sí te limitan".

-¿Cómo te limitan?-

"sí, o sea, si le cae mal alguno de tus amigos, bueno luego, luego ves, ¿no?. Traen el pique, o algo, y ya como que no le hablas bien a tu amigo, ¿no?. Por darle gusto a tu novio, y bueno, eh, también en las amistades."

-¿entonces, tú rompes con tu amistad por tu novio?-

"sí." (Olga 16 años, 3er semestre).

Redes de apoyo. Cuando ocurre algún hecho interpretado como violento en la pareja, las chicas que son víctimas de este esperan ser apoyadas por su familia. Sin embargo, muchas veces también temen el ser culpabilizadas, o decepcionar a su familia por permitir algo así, lo que obstaculiza el pedirle ayuda. Por ejemplo:

-¿y con quién sientes que podrías confiar si te ocurre algo como violento?-

"A mis amigas, siento que sería en las primeras en las que podría confiar, con las que iría y les diría, y mis papás, pues no tanto, en parte, como que sus ideas, como que no. Mi papá ha cambiado mucho, en parte si le dijera, me diría, no, pues ¿cómo es posible?, si tú no te dejas de las personas, y lo estás haciendo ahorita. y como que en mi familia se ha hablado de todo, de violencia, de sexo, y mi papá, pues ha criticado, y no sé, si le dijera de una de esas situación que yo antes he criticado, como que siento que me va a decir, ¿cómo es posible que no haya hecho lo que había dicho? si es que ya lo hemos hablado, ¿cómo es que pasa eso?." (Amanda 17 años, 5to. Semestre)

Las muchachas consideran que el grupo de amigas serían quienes más las apoyarían en el caso de vivir violencia, ya sea para escucharlas, sin juzgarlas, y, a veces, para ayudarles a romper con una relación de pareja de este tipo, así como darles herramientas para hacer frente a una situación así.

2. Interpretación de la violencia en el noviazgo

La relación de noviazgo es un espacio conformado por diversas prácticas y reglas que los integrantes de la pareja establecen, así sea porque se enfrentan a una situación en particular que les exige implementar alguna medida, optando por resolver estableciendo alguna norma que marque una pauta respecto de cómo actuar ante tal situación; también asumen reglas que son sobreentendidas, pues responden a valores preestablecidos en la relación (llámese fidelidad, respeto, etcétera). Estas normas preestablecidas corresponden a una serie de valores compartidos colectivamente, que los jóvenes han introyectado en su contacto con diversas instituciones sociales; esta introyección valores les brinda un marco de referencia al respecto de aquello que está bien, o sobre el como deben ser las

cosas, en este caso las relaciones de pareja. Uno de estos valores, como se ha comentado, es el que otorga privilegios a lo masculino sobre lo femenino, que a su vez justifica la autoridad de los hombres sobre las mujeres, misma que deriva en hacer responsables a éstos de la seguridad y bienestar pues socialmente se asume una supuesta incapacidad de las mujeres para cuidarse a sí mismas.

La combinación entre este juego de autoridad y responsabilidad de los varones para con las mujeres, deriva en que los hombres, al conformar sus relaciones establezcan reglas y prácticas que favorezcan el control. De esta forma mantienen su autoridad y la justifican con el argumento de que lo hacen para proteger a su pareja. Esta dinámica es aceptada por muchas mujeres, quienes atribuyen la misma justificación a estas prácticas que alientan la dominación masculina, minimizando los efectos que pueda tener el control sobre sus vidas.

Cuando se justifica y minimiza el ejercicio del control y las prácticas que alientan la dominación no se identifican como violencia. Ésta sólo es identificada como esos episodios extremos, caracterizados por agresiones físicas o sexuales, en donde regularmente son producto de una cadena de conductas dominantes previas. Estos episodios extremos de violencia flagrante, representan sólo parte de aquello que conforma la violencia, son la herramienta última a la cual se recurre para recobrar el control de parte de los varones ante una situación en la cual sienten amenazada su figura de autoridad.

A. Concepción de la pareja como espacio de intercambio afectivo y/o erótico, e interpretación de la violencia en el noviazgo.

Los y las jóvenes asumen una serie de valores que se espera que cumpla la relación de pareja como la comunicación, el respeto, confianza, el implementarlos tiene implicaciones que dejan en claro el verdadero significado práctico de cada uno de estos valores. Sin embargo, estos valores los llevan a cabo de manera asimétrica, donde las mujeres tendrán más empeño en cumplirlos, mientras que para los hombres no es una falta tan grave el que no actúen en concordancia con ellos, pero utilizan estos valores para dar una apariencia de que la relación de pareja que tienen es simétrica.

Como se ha comentado antes, dentro de la relación es el chico quien determina la seriedad de la relación, por tanto el nivel de compromiso que a su vez derivará en que reglas y prácticas se llevarán a cabo dentro de la relación. Son las *mujeres que justifican la violencia*, las que no participan activamente en determinar el nivel de compromiso de la relación y por tanto no construyen conjuntamente las reglas, lo cual hace que más fácilmente se vean insertadas en relaciones en las cuales sus parejas realizan toda una gran gama de acciones encaminadas a establecer el control. Esto se complementa con el hecho de que para estas mujeres su pareja es una prioridad mas elevada que el desarrollo profesional o personal, de esta manera ellas justifican la violencia de su pareja en el interés que les tiene el cual a su vez se representa en el control que ejerce sobre ellas, así mismo ellas explican continuar en un noviazgo, que las hace sentir mal, por el interés que tienen en la

pareja, fortaleciendo así la autoridad de los hombres en la relación de pareja. Aquellas mujeres que no justifican la violencia, tienen otras prioridades que no son su pareja, regularmente es el desarrollo personal, lo cual les da la posibilidad de impedir que su pareja las controle, porque saben que no es tan importante como terminar la escuela por ejemplo, y ello impide que acepten circunstancias de las cuales fácilmente se puede derivar la violencia. El siguiente extracto es un ejemplo de cuando la prioridad se le da a la pareja:

" Pues casi no, algunas veces sí, pero más bien es cuando alguno de mis amigos no le cae bien, y me dice pues que no me lleve mucho con el porque es así y asado, que se lleva muy pesado con la mujeres, que si son muy mandaditos, y es que hay amigos de que por lo mismo que les tienes confianza pues a veces te abrazan y eso, pero a él no le gusta que me ande abrazando con mis amigos... a veces si les digo que mejor no me abracen porque el va venir por mi o así, pero pues a veces también me da pena, por que yo no siento que ellos lo hagan con mala intención, y nunca ninguno de ellos se ha tratado de propasar, si así fuera pues voy de acuerdo, pero no es así... para él se le hace que eso ya es que se estén llevando mucho, pero pues nunca sean propasado ni yo permitiría algo así, y es lo que yo le digo "Pues yo voy de acuerdo en que en mis amigos no confies pues total a ellos ni los conoces casi, o te han dado motivos para desconfiar, pero si deberías confiar en mí y saber que si me abrazan y eso pues de ahí no pasa" y ya él me dice "si, si confío en ti, pero tu eres muy ingenua y no sabes bien como son los hombres". (Inés 17 años 5to semestre)

B. La interpretación de la violencia y las diferencias jerárquicas entre hombres y mujeres.

♦ Naturalizar el control y la autoridad

El control como manifestación de cariño de parte de hombres hacia sus parejas en las relaciones serias, es parte de aquello que se espera como parte del orden natural de las cosas, un chico preocupado por su novia tenderá a vigilarla y velar

por sus intereses; esto pone énfasis en que el chico de antemano sabe que es lo que le conviene a su novia y tiene derecho a ejercer esta autoridad con acciones que encaminen a su novia a portarse bien, de hecho esto es pensando en preservarla como una buena muchacha; esto es, una chica que viva dentro de los valores estoicos, que los respete y no transgreda el orden masculino.

Los varones concuerdan en asumir que deben proteger a su pareja, esto en el fondo significa que todos asumen cierta superioridad sobre sus parejas. Ninguno realmente hace alguna reflexión sobre este aspecto de tener autoridad sobre sus parejas sólo por el hecho de ser hombres pues es parte del como deben ser las cosas y es algo que no les parece cuestionable, lo que pueden llegar a cuestionar son las estrategias para instaurar y mantener este control. Mientras que aquellos que *justifican la violencia* controlan a las parejas de una forma en que es socialmente condenable, como el uso de la fuerza física para mantener su hegemonía, y lo han hecho no solo en situaciones que consideran críticas pues creen que su poder se encuentra en peligro, sino además en situaciones en las que este poder no está en riesgo, y su intención es aleccionar a su pareja mostrándole que ellos tienen la capacidad de hacerle daño y que lo harán en cualquier momento que crean necesario. Como se muestra a continuación:

"... Como te digo, según ella es porrita. Desde que les empezó a hablar le dije, no te juntes con ellos, porque es así y asado, y pues no, no, no... En ese aspecto es lo que me enoja, no habla y luego no me dice las cosas y yo me entero pues eso me hace estallar, otro pues lo de los porritos estos, le he dicho, no que no, pues ahí andaba. Luego me llegó a comentar que les iban a dar sus camisitas y todo, y le digo te dan tu camisita y me dices para mandarte a la goma, eso quedó como ah no me dijo. En una fiesta todas sus amigas, porque todas se hicieron;

comentando hay tu playera esta bien no pues la mía esta chiquita, la mía me queda grande. Nada más me quedé como ah, me enojó, después se metieron todas en un cuarto, en la mañana desde que la vi, tenía los ojos así, la vi rara, así como, ¿ qué hiciste? No, nada, ¿té metiste algo?, no, no es cierto, le digo ah va. Y en esa fiesta que estaban comentando, no que tu camisita. Me metí al baño, luego ella gritó no sé porque, no pues yo nada más me pachequéé hace rato pero ya se me bajó y no sé que, y yo estaba en el baño y dije ah va. Y salí y ya nada mas me le quedé viendo, no dije nada, y fue conmigo, y la abracé. Ya después le dije, no ¿que no te habías metido nada?, porque yo en muchas cosas me doy cuenta..., nada más se agachó y la aventé, me molesta no en el aspecto de que yo me quiera imponer, sino porque hay cariño y no quiero que le pasen cosas con los porritos ahí. Y le digo, salte de ahí, no pues que sí... Esa vez llegamos y yo sabía que ella andaba metida allí, entonces ya vine por ella en la noche y hasta cierto punto si me desesperé, porque fue de así, de donde estaba y todo; y me dice que ella si andaba allí y todo, le solté un cachetadon y todo, -te he dicho que no andes ahí, nada mas que te pase algo y todo-, y pues si se puso a llorar. Y esa vez me mandó a la fregada, me dijo una vez te la pasó, porque si ya le había pegado". (Román 18 años, 5to semestre)

Aún cuando señalen, al igual que las *mujeres que justifican la violencia*, que es preferible solucionar los problemas hablando, pues el utilizar la violencia sobre sus parejas no es deseable, consideran que la violencia es entendible bajo ciertas circunstancias, porque consideran que las mujeres son culpables de crear circunstancias en las cuales los hombres son violentos contra ellas, conservando la creencia de que son malas mujeres, aquellas que no siguen los valores y estándares tradicionales se buscan la ira de sus parejas y por tanto reciben actos violentos lo cual hace comprensible a la violencia, ya que ellas se lo buscaron, y una vez más, la violencia no es justificable al igual que lo señalan los *hombres que justifican la violencia*, pero es entendible, porque es producto de la desesperación y la preocupación del novio, pues se creé que aún cuando la violencia es negativa en ocasiones es útil como último recurso, ya que se piensa que ante todo es efectiva y en ocasiones se necesita este tipo de medidas. Ejemplo de esto es el siguiente extracto:

"Pues no sé porque se van a la agresividad, porque se van a los golpes, a lo mejor el chavo es muy agresivo., bueno a lo mejor si la quiere y le dolió que le fueran hacer algo, a lo mejor el prefirió primero darle ,lo que le den otros y le suceda otra cosa, y en ese caso, pues no sé... Entonces. pues si estoy segura de su amor si lo justificaría, y haría las cosas ¿no?, si lo quiero a él pues si lo haría, pero así en ese caso no lo vería mal al contrario, o sea le interesó y si pensará un momento estaría con él" (Alma 17 años 5to semestre)

En el caso de los *hombres que no justifican la violencia*, se preocupan por ser considerados "buena onda" y mostrar que son maduros, esto lo hacen por medio de mantener relaciones duraderas, donde son capaces de protegerla, y además logrando protegerla y resolver los problemas que haya en la pareja, sin llegar a utilizar lo que ellos consideran como violento (golpes, gritos, empujones, jaloneos), pero si la devalúan, coartan, y coaccionan, logrando así imponerle lo que le conviene a la pareja, que a su vez ella respete y no transgreda los valores del orden establecido. Logran establecer formas más sutiles de control, el cual se establece en las reglas y compromisos, tratando de dar una apariencia mucho más equitativa, pues tratan de negociar y de ceder cada vez que intentan que ella deje de hacer o haga algo ellos tratan de compensar eso mismo, esto da una impresión de reciprocidad, ya que ellos hacen o dejan de hacer algo a cambio de lo que le piden a la pareja, pero aún se mantiene el trasfondo de controlar lo que hace la pareja. Esta muestra de "madurez" también se refleja cuando no aceptan las presiones de sus amigos, por ejemplo cuando les insisten para que se alcoholice, o haga ciertas cosas con su novia. Ejemplo de este trato a la pareja es:

"Lo que empiezo a decir cuando pasa algún problema, que siempre son por ella. Le digo que ¿por qué?, que yo no la he tratado de una forma que a ella le

molestara. Pero si, si me enoja pero no hasta el grado de soltarle una cachetada, de... gritarle. No nada de eso, normal, hablo normal con ella, ya si de plano no se puede, pues mejor me doy la vuelta. Luego la otra vez me hace una pregunta, me dice -oyes ¿soy inmadura?-, y yo le dije, pues no sé, pues hasta donde yo te he conocido, pues si; eres algo inmadura. Y ella se molesto, se molesto porque le dije,". (David 18años, 1er semestre)

Únicamente cuando la violencia es flagrante, cuando ésta llega a los golpes, la agresión sexual, amenazas y/o la degradación constante, entonces se reconoce que hay violencia, no así con todo este proceso de establecer control y superioridad sobre alguien que restringe en muchas ocasiones las relaciones de la pareja con otras personas. Solo las *mujeres que no justifican la violencia* reconocen esta dinámica de control, y aprenden a romperlo, tratan de evitar que su pareja las controle, como les ha ocurrido en relaciones pasadas, lo que logran regulando sus relaciones, las reglas y los compromisos; aún cuando no identifican del todo a la jerarquía de género, si cuestionan algunos de sus componentes, tratando así de establecer efectivamente relaciones más equitativas y si esto no es posible, prefieren terminar la relación pues saben que eventualmente tendrán otras parejas y que conforme avance su desarrollo personal es más probable encontrar una pareja afín a aquello que están buscando.

C. Relaciones con los otros e interpretación de la violencia en el noviazgo.

♦ Apoyar y reproducir estereotipos de género y prácticas dominantes.

El grupo de pares es una relación importante, en la cual hay muchas expectativas que habrán de forjarse entre cada uno de estos grupos, así como el compartir experiencias al respecto de lo que viven dentro de sus relaciones de pareja, todo

esto va dejando en claro aquello que está permitido dentro de las relaciones, recordemos que las relaciones de pareja entre adolescentes son primordialmente un espacio en donde se experimenta; y mucho de aquello que se desea hacer primero se formula dentro del grupo de pares. De igual forma, el escuchar las experiencias de los otros, muestra las consecuencias que puedan tener lo que hacen, ya sea que haya consecuencias negativas o no, como lo es el maltratar a la pareja, en dicho caso se puede llegar con cierto grupo de amistades que si maltratas a la pareja ella te querrá más.

En el caso de los varones, con los amigos siempre se trata de dar una impresión de fortaleza, ya sea por una parte porque se muestren firmes en sus convicciones, no se dejen "influenciar", o porque deseen demostrar que son atrevidos, o dominantes con su pareja. El grupo de amistades, les ayudan a justificar el maltrato que tengan sobre sus parejas, pues por un lado justificarán este comportamiento culpabilizándola a ella, y por el otro se minimizan los efectos que ese trato tenga sobre ellas, además de que se naturaliza esta clase de comportamientos e incluso se alientan porque son una forma de demostrar su valía ante el grupo de pares. Ejemplo de esto sería:

"Sí, pues así de amigos, yo he visto que le dicen a la chava o sea así en pláticas, tengo un amigo que con la chava que anda siempre es así ¿no?, como que la intenta opacar ¿no?, hay chavos que son así, "no tú no hables tú ni sabes de eso" y nada más tratan ellos de quedar bien ¿no?, y luego hacen los comentarios que no quieren que la mujer trabaje cuando ellos se casen, así como que todavía piensan que las mujeres a la casa y los hombres al trabajo." (Alma 17 años, 5to semestre)

"... como desde la secu, cuando empecé en ese rollo, un chavo que era mas grande que yo, era nuestro ejemplo a seguir. Por así decirlo y... veíamos que, o hablábamos, nada mas nos comentábamos, no pues que yo cuando tenga novia, no pues que la voy a tratar mal, y todo. Pero nada mas quedaba en habladas, ya que teníamos la pareja y todo, no te animabas, pero ya que lo hiciste una vez, pues... para que vean todos, en sí era para que vieran como las trato. Porque muchas veces que me fueron a llorar allá a la casa, que fueron varias, muchos amigos me veían, y me decían, no pues que eres un ojete. Y eso en parte me hacía sentir bien. Porque decía, yo soy así y lo hacía y lo hacía, por eso. Más que nada para hacerme sentir bien, ante la mirada de los demás." (Román 18 años, 5to semestre)

Por otro lado, la familia de las muchachas reproducen los estereotipos de género, la familia le exigirá al muchacho que sea él quien cuide de la chica, haciéndose responsable del supuesto bienestar de ella. Lo cual implica el conferirle al hombre la autoridad para decidir sobre aquello que debe hacer o no su novia, esto lo hace por medio de mostrarse celoso, decirle que amistades le convienen o no, decirle como debe comportarse en algunos ambientes, que debe hacer con su situación escolar, y en ocasiones llegan a decirle que debe hacer en sus relaciones familiares ya sea que tome una actitud de obediencia con su familia, o bien cuestiona a sus familiares, su relación con estos.

♦ Redes de apoyo

Algunos muchachos intuyen que será más fácil ejercer autoridad sobre una chica que no tenga una red social que le sirva de apoyo, pues esto reducirá en gran parte las consecuencias negativas y le permite tener más control sobre ella.

En particular para las *mujeres que no justifican la violencia* el grupo de amistades les sirve para sentirse apoyadas, y les ayuda a cuestionar y a darse cuenta que es

lo que pasa en sus relaciones de pareja, las amigas también serán un importante soporte cuando la relación de pareja se haya terminado, por lo que para ellas será muy importante conservar y proteger el grupo de amistades. Cuando hay malestar por parte de las chicas por como son tratadas, su grupo de amistades les puede ayudar a cuestionarlo, y hacerle frente al muchacho con el fin de evitar que la siga tratando así, pues las amigas la alentarán para enfrentar todo aquello que no les guste en la pareja, lo cual muchas veces se trata de violencia, pues aunque no la vean como tal, si consideran que tienen derecho a sentirse bien en una relación de pareja y por ello no deben permitir cualquier condición que las haga sentir mal, este apoyo es clave para que las chicas se sientan seguras y capaces de dejar relaciones que les están haciendo sentir mal. Como se muestra a continuación:

"Si, si me pasaba antes, antes si llegaba a pasar, de que; no, no le voy a decir esto porque que tal si se enoja. O no pienso esto o hago esto porque se vaya enojando, por ejemplo con respecto a mis amigos, no verlos, no abrazarlos o estar más tiempo con él, cosas así.

-¿Y qué pasaba?-

"¿Cuándo se molestaba?, mm pues las dejaba de hacer a veces, o las hacía sin que él se diera cuenta, ¿no?, para que no se enojara."

-¿y cómo es que dejó de costarte trabajo decir las cosas?-

"Ah porque, no sé, yo platicaba mucho con mi prima y me decía es que no tiene que ser así, ella me ayudó mucho en ese aspecto. Pero también aquí en la escuela unas amigas y yo tomamos un curso, un taller sobre sexualidad y enamoramiento, así; y este, también allí fue muy padre, dijimos muchas cosas así y nos ayudaron también a mis amigas y a mí. Nos ayudaron a entender que no teníamos que hacer cosas que no nos gustarán. Y luego, luego, así no pues esta bien, precisamente andaba con el chavo éste con el que me seguía. Me decidí y le dije todo lo que pensaba y ya no anduve con él." (Edna 17 años, 5to semestre)

Las chicas esperan que la familia les brinde apoyo en el caso de sufrir violencia considerada por ellas como grave, sin embargo en los casos en que algunas mujeres le han comentado a su familia que han sufrido maltrato por parte de su

novio, la familia más bien las culpabiliza a ellas o el reclamo en general cae sobre ellas, así mismo también hay chicas que preferirían no decirle a su familia por temor a decepcionarla.

En resumen la manera en que cada grupo significa las relaciones de noviazgo, donde la violencia contra la pareja tiene cabida, es la siguiente.

Hombres que justifican la violencia, Mujeres que justifican la violencia y Hombres que no justifican la violencia	Mujeres que no justifican la violencia
<ul style="list-style-type: none"> - aceptan la jerarquía de género y por tanto la autoridad masculina - justifican la autoridad masculina y la violencia, bajo la protección, el amor y el interés en las relaciones serias-. -Es implícito que los hombres establecen la mayoría de las reglas. -En ciertas ocasiones aún cuando la violencia se perciba, está es justificable. (No en todos los casos se justifica la violencia flagrante). -Las amistades avalan la jerarquía de género -Aunque a veces sea inevitable, prefieren mantener a la familia al margen de su relación. 	<ul style="list-style-type: none"> - cuestionan la jerarquía de género y se contraponen a la autoridad masculina -El amor, interés y protección no son justificantes para la violencia y la autoridad masculina, incluso evitan la dinámica de la protección. -Negocian el establecimiento de reglas, a través de buscar soluciones problemas concretos de la relación. -La violencia percibida siempre es inaceptable (en ocasiones la violencia aún cuando no es identificada como tal, también es considerada inaceptable). -Las amistades ayudan a cuestionar la autoridad masculina y ofrecen soporte

Hombres que justifican la violencia	Hombres que no justifican la violencia	Mujeres que justifican la violencia	Mujeres que no justifican la violencia
-no confían en sus amistades	-sólo muestran interés si la pareja	-tienen pocas amistades y	-Tienen como prioridad el

	lo hace primero por ellos.	algunas veces están aisladas.	desarrollo personal.
-Establecen la seriedad de la relación (el nivel de compromiso), de acuerdo con el tipo de chava con la que se estén relacionando.	-es importante demostrar su virilidad ante las amistades (se muestran maduros, no accediendo a las presiones de amistades, procurando solo establecer relaciones serias y duraderas)	-es importante durar con la pareja, para lo cual están dispuestas a soportar cosas que no les gusten con tal de preservar la relación.	-Saben que sus relaciones de pareja van a terminar y no están dispuestas a soportar maltrato o actitudes de dominio por parte del novio.
-Ejercen violencia que perciben como tal, y la justifican.	-no confían en sus amistades	-tienen como prioridad a la pareja.	-se construye una red de apoyo en torno a las amistades.
-sólo muestran interés si la pareja lo hace primero por ellos.	-Establecen la seriedad de la relación (el nivel de compromiso), de acuerdo con el tipo de chava con la que se estén relacionando.	-Sólo buscan que su pareja las tome en serio, la prueba de ello es que duran en la medida en que la pareja las protege.	-No están importantes ni el tipo, ni la duración per se de la relación, sino más bien, si están agusto y se sienten cómodas con su pareja.
	-Sólo ejercen violencia que no perciben como tal.	-No pueden decir lo que les molesta a su pareja.	-Aprendieron que es mejor expresar las molestias que tengan con su pareja
		-Muestran interés pero no esperan reciprocidad	-Muestran interés pero no esperan reciprocidad

3. Síntesis de resultados cualitativos.

Por medio de los modelos que se muestran a continuación se hace una síntesis de lo observado en la población entrevistada, donde primero se intenta explicar cómo

es interpretado el noviazgo por la población, pues esta interpretación es la que hace posible la invisibilidad, o en su caso la justificación de la violencia en el noviazgo, así mismo comprender dicha interpretación nos da cuenta de la desigualdad que hay en el noviazgo, por la cual la violencia se vuelve posible.

Como es el noviazgo para los y las jóvenes.

Los hombres establecen el tipo de relación ya sea esta seria o no, lo cual determinará el interés que tengan en la pareja. Por su parte las mujeres muestran interés en su novio independientemente del tipo de relación que sostengan; este interés se brinda sin que se espere reciprocidad por parte del varón. Este interés se encuentra modulado por las prioridades personales, por un lado se encuentran las mujeres que tienen como prioridad establecer relaciones de pareja, ellas esperan que sus relaciones sean serias y manifestaran siempre interés por su pareja, mientras que las mujeres que no tienen como prioridad a la pareja, sino el desarrollo personal o académico, tendrán interés en su pareja a partir del trato que reciban por parte de su pareja.

Una vez que los hombres establecen el tipo de relación, de acuerdo a éste asumen seguir ciertas reglas sobreentendidas, las mujeres asumen las mismas reglas independientemente del tipo de relación que establezcan. Así mismo en las relaciones serias los hombres van estableciendo reglas de acuerdo a las experiencias que haya en la relación, lo cual es asumido sobretodo por las mujeres que tienen como prioridad tener una relación de pareja. En el establecimiento de reglas es importante el impacto que tiene el entorno, la familia

y los pares, en aquello que se creé correcto o se debe asumir, con respecto al como se debe tratar a la pareja y cuáles son las formas de convivir con ella.

Por su parte las mujeres que no tienen como prioridad a su pareja, intervienen a la hora de instaurar las reglas, ya sea que ellas mismas las propongan como solución a los problemas que puedan tener lo cual implica negociación con la pareja, o porque negocian con esta las que establezca, aunque en algunas ocasiones también asumen este cuerpo de reglas sobreentendidas, pues ellas se encuentran más pendientes de participar del cómo se construye la relación; procurando que el chico no haga cosas que les hagan sentir mal o incómodas dentro de la relación, frenando que éste realice prácticas que construyan control sobre ella. Así las prácticas, las actividades que realizan en pareja, son un reflejo de lo que entienden por noviazgo, del tipo de cosas que se supone deben hacer y las formas en las cuales es válido relacionarse. Al interior de estas prácticas se deja entrever que tanto el control como el dominio y la resistencia al mismo, no son un mecanismo estático, sino parte de un complejo proceso en el cual se van entretrejiendo desde actividades cotidianas la construcción de la autoridad por parte de los chicos, que deriva en control y dominio; y la resistencia o aceptación de las chicas a este orden.

Constituyéndose de esta manera las practicas que se den en la relación, así se pueden confrontar las prácticas asimétricas, los comportamientos no recíprocos y la violencia de la pareja, lo que modifican las mujeres que no tienen como prioridad a la pareja por medio de la negociación de las reglas, o por otro lado las

chicas que su prioridad es la pareja asumen estas practicas como parte de la relación de noviazgo, pues aunque sientan molestias a como la trate su pareja, no se opondrán a ello por temor a que la relación se termine.

Este conjunto de prácticas, refleja el nivel de compromiso que siente cada uno de los integrantes de la pareja, pero al mismo tiempo, estas prácticas son un indicador importante pues reflejan, de que tanto se mantiene el interés por continuar con ese nivel de compromiso con la pareja, o si se desea modificar la relación (Ver Figura 1).

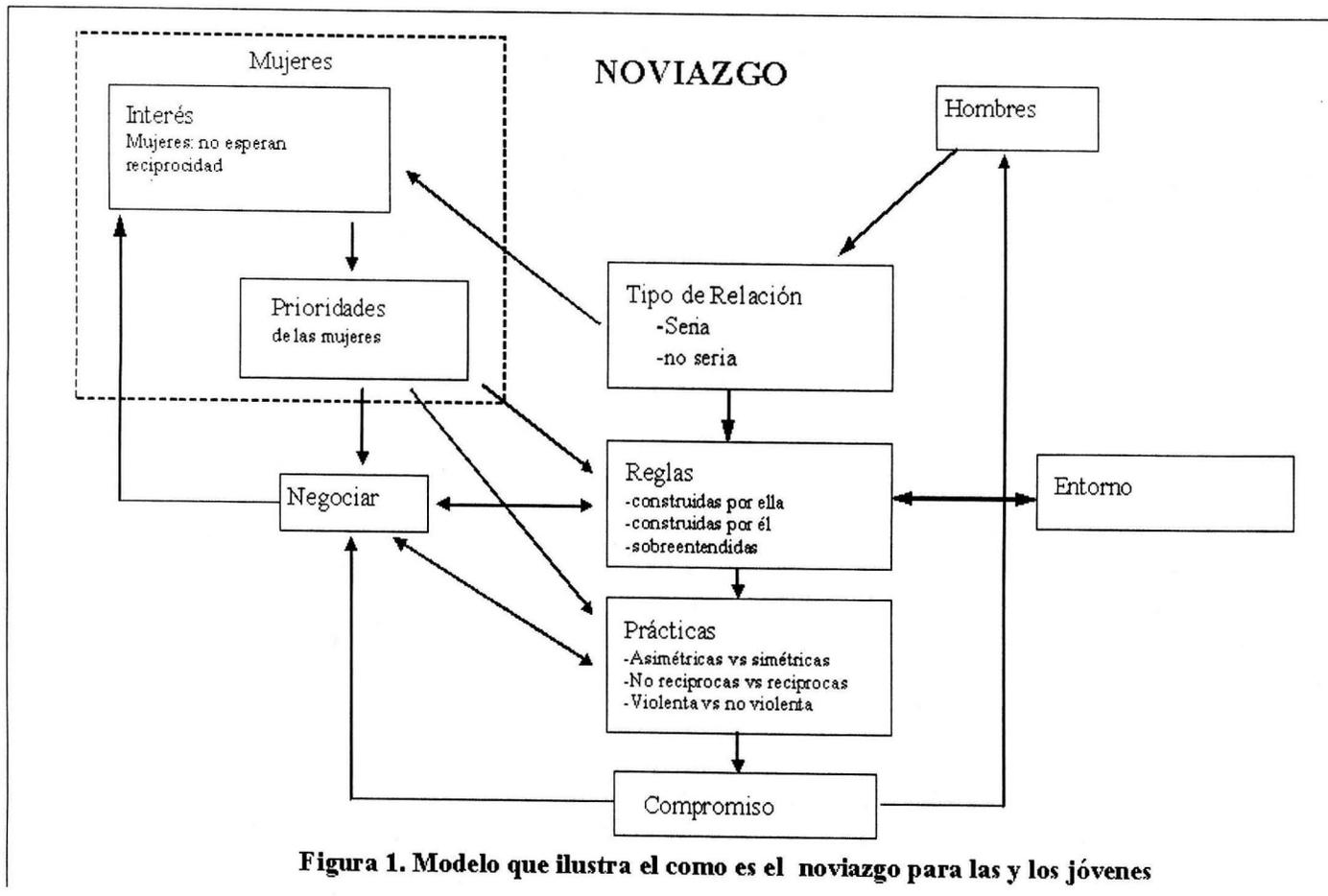


Figura 1. Modelo que ilustra el como es el noviazgo para las y los jóvenes

Dinámica de la violencia de género dentro del noviazgo.

Como se menciona en la figura anterior, una vez establecida la relación, las prácticas que se llevan a cabo dentro de ella, obedecen al tipo de reglas establecidas así como al compromiso que asume cada uno de los miembros de la relación. Al interior de este conjunto de prácticas y reglas, la relación se inclina o bien hacia el establecimiento de relaciones más equitativas, para lo cual es fundamental la participación activa de las mujeres dentro de sus propias relaciones, si ellas no tienen como prioridad la relación de pareja, entonces se oponen al ejercicio de poder del varón, de esta manera equilibran la relación, aunque no por completo.

Esto impide el control masculino, ya que se evita que construya prácticas que somerán a su novia, lo cual no permite que se desencadene la violencia, o que al sentir que esta comienza a desarrollarse, la confronten, ya sea pidiéndole a su pareja que modifique su comportamiento ó, simplemente dejando la relación. El que se establezca una relación más equitativa, se impida el control y no se permita la violencia, debilita la jerarquía de género, sin embargo esta condición no es estática , por eso las mujeres constantemente deben oponer resistencia a las prácticas que impliquen el control, y tener mecanismos para equilibrar la relación.

En cambio por el otro lado las mujeres que tienen como prioridad a su pareja, no oponen resistencia alguna a que se instaure el control de hombres sobre mujeres, y de hecho aceptan como muestra de cariño algunas condiciones que implican el control, como la protección, y que el novio se muestre celoso. Sin embargo

cuando se establece el control este no se mantienen constante, por eso cuando el varón siente que lo pierde utilizará la violencia flagrante para restablecerlo, le llamamos violencia flagrante la que es identificada como tal por todas las personas participantes que implican golpes, patadas, insultos, cachetadas etc.; en su conjunto el establecimiento del control y la violencia flagrante, refuerzan la jerarquía de género, por su parte la violencia es necesaria para establecer y mantener el control, aunque muchas veces a estas practicas no se les catalogue así, a esto le llamamos violencia de género.

En este sentido el entorno refuerzan el establecimiento de este control, ya sea el grupo de pares, por medio de presiones, acerca del deber ser de una relación, en particular los varones con sus amigos crean pactos que implican el mantener el control en sus relaciones de pareja, pero sobretodo la familia es que quien refuerza este control, en particular el padre de la chica, con quien el varón establece compromisos, que implican la protección de la chica, esto sugiere que ella no tiene la capacidad para hacerse cargo de si misma y por eso necesita de un hombre que lo haga por ella. (figura 2).

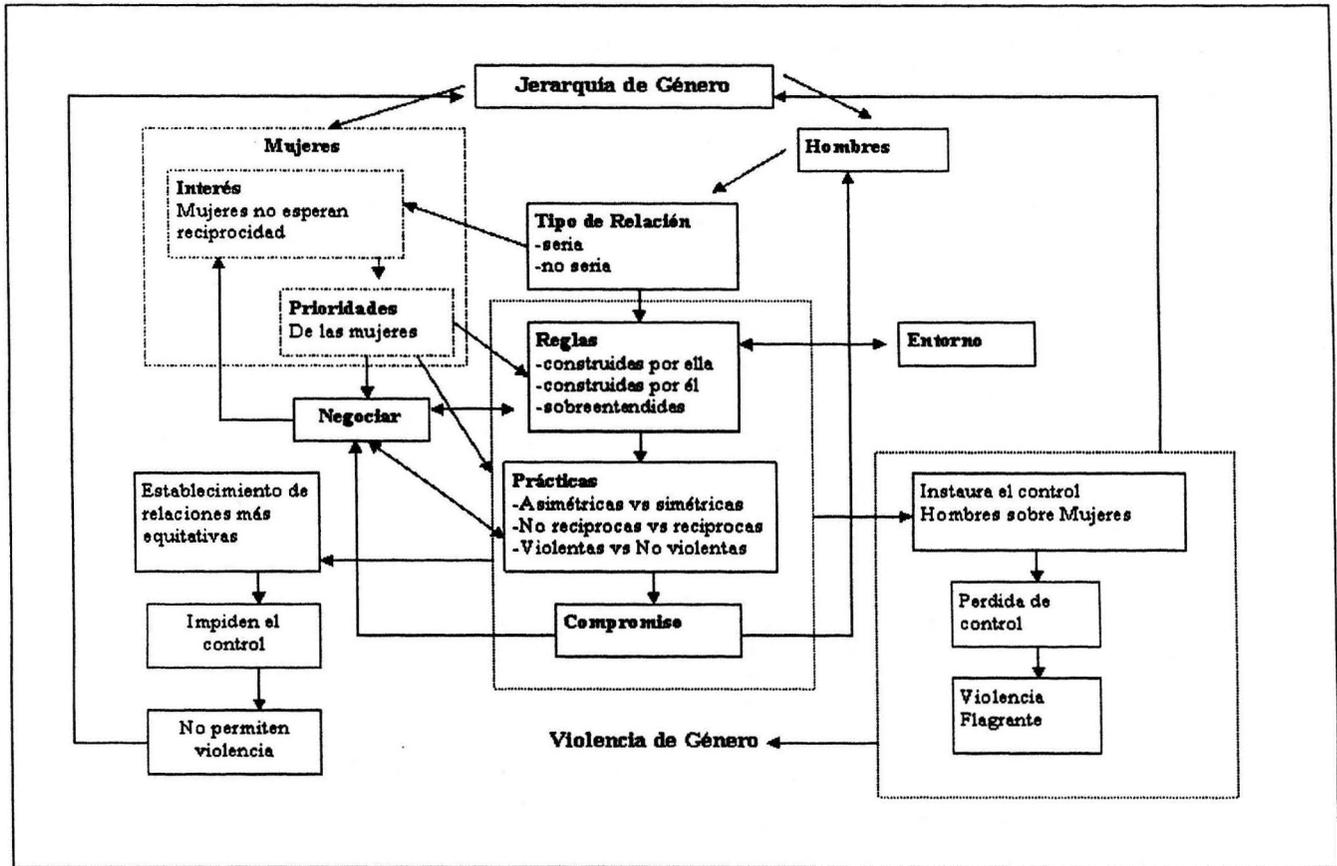


Fig.2 Modelo que ilustra la dinámica de la violencia de género dentro del noviazgo

6. Discusión

Los y las jóvenes perciben con más frecuencia, las acciones violentas que tienen una consecuencia concreta, ya sea obligando a la víctima a hacer algo en contra de su voluntad, o bien impidiendo que actúe conforme a su voluntad, esta percepción se facilita cuando la acción violenta tiene impacto en el cuerpo el cuerpo, por ejemplo darle una cachetada a la pareja para evitar que fume, pegarle a la pareja para obligarla a hablar de algo que no quiere, obligar a la pareja a tener relaciones sexuales, pegarle a la pareja porque habla con personas del otro sexo, con quienes se interpreta que hay cierta atracción. Al hacerse más perceptible la violencia, sobre todo por medio del uso del cuerpo, más reprochable resulta, al menos cuando se plantea descontextualizada. En este sentido son las mujeres en contraste con los hombres quienes perciben más acciones violentas, lo cual cobra sentido al ser ellos quienes ejercen la violencia en contra de sus parejas (O'keefe, 1997, Beyers 2000). Estas acciones logran percibirse como violentas gracias a que socialmente se han condenado el uso de ciertas formas de violencia en la pareja (Izquierdo 2000).

Cabe señalar que la autodefensa se percibe como violencia, la cual tiene como finalidad hacerle frente a las acciones violentas, sin embargo utiliza acciones que implican al cuerpo, y que muchas veces han sido identificadas como violencia por si mismas sin tomar en cuenta el contexto, como cuando se utilizan los golpes para evitar ser obligada a tener relaciones sexuales, los empujones para evitar ser asediada, las cachetadas como respuesta a tocamientos o besos que no se

desean, etc. Confundir a la violencia con la autodefensa es un error (Malik et al, 1997) que también se comenta en varias investigaciones de violencia en el noviazgo (Kreiter y Krowchuk,1999; Molidor y Tolman,1998; O'keefe,1997).

Aunque entre las personas jóvenes se rechaza cualquier acción violenta en contra de la pareja, cuando se ve en el contexto del noviazgo esta puede ser justificada por el amor que se le tiene a la pareja, pues si esta se da en un noviazgo serio, la violencia puede quedar justificada en el intento de proteger a la pareja o de preservar la relación, aunque en menor medida, también la mujeres llegan a justificar la violencia ejercida contra ellas en el amor e interés que siente la pareja hacia ellas, o simplemente en el interés que sienten ellas por su pareja (Billingham, 1987; Follingstad,1988), por ejemplo el chico puede pegarle a la pareja por insistir en pertenecer a un grupo bandalico argumentando que esta preocupado por su seguridad, de esta manera el argumenta que lo hizo por que le importa, y ella se considera querida por él, en contraste las razones que dan los jóvenes estadounidenses para ser violentos con sus parejas, son el ser ridiculizados por la pareja, sentir que la pareja los molesta (Carrol et all, 1999; Foshee, 2001), lo cual plantea diferencias a como interpretan la violencia las personas jóvenes que participaron en dicho estudio. La violencia puede relacionarse con el amor e interés en la pareja, por la estructura social que condiciona las emociones y los deseos, los cuales son útiles para mantener la jerarquía de género (Izquierdo, 2000).

La justificación de la violencia, solo ocurre en los noviazgos que son considerados como serios, pues solo en este caso es necesario que la violencia se vuelva aceptable, a partir de esta justificación es muy probable que la víctima de violencia sea culpabilizada, y no solo por el muchacho, si no también por su familia (Lamas 1996). En los noviazgos no serios dicha justificación es innecesaria, pues esta se utiliza como medio de finalizar la relación con chica, provocando que sea esta quien se aleje, y si ella insiste en mantener la relación entonces el maltrato se intensifica, lo cual aunque se considera inaceptable, no se le da importancia por la ausencia de vínculo con la muchacha, a quien se le considera culpable por querer mantener la relación. La violencia en las relaciones no serias también se utiliza para demostrar la virilidad ante el grupo de pares, lo cual tampoco necesita ser justificado, al contrario, entre menos aceptables sean las acciones, más admirables son, de esta manera la autoridad masculina se reafirma a través del grupo de pares (Capaldi et al., 2001), por esta condición el tener amigos violentos, facilita que se sea violento con la pareja (Foshee, 2001; Truman y Tokan, 1996). Así las relaciones de noviazgo donde es más probable que la violencia ocurra continuamente, es en las relaciones serias, las cuales gracias a la justificación de la violencia, no se terminan por la ocurrencia de esta (Bergman 1992).

Varias mujeres justifican mucho menos la violencia, y son capaces de terminar con la relación cuando algo así ocurre, estas mujeres no consideran que su pareja deba protegerlas, pues consideran que pueden valerse por si mismas.

A su vez son las mujeres quienes justifican un poco más la autodefensa, pues comúnmente es una herramienta que ellas pueden utilizar para contrarrestar la violencia ejercida en su contra, pues a pesar de ser percibida como violencia, consideran que en casos así si se podría utilizar la violencia; por su parte los hombres no consideran que sea justificable la autodefensa, la cual pondría en juego su autoridad sobre la pareja.

Aquello que se percibe menos como violencia se encuentra en el ámbito de lo simbólico (Fromson, 1975), por ejemplo ponerle apodos que le molestan a la pareja, decirle que no hace bien las cosas, decirle que se ve mal por ciertas características físicas, etc. Devaluar a la pareja se utiliza para restarle valor a la víctima de violencia, así como evitar que logre autodefinirse, lo cual tiene como resultado medrar la seguridad de la víctima de violencia, logrando que esta dependa de su agresor, pues cuando el chico le va restando valor a su pareja, él a su vez se compromete a protegerla y ayudarla, de esta manera adquiere autoridad sobre la pareja y con ello la posibilidad de dominarla, en ello observamos por principio a la violencia como estructuraste de la relación de control que con el tiempo derivará en dominio (Villoro, 1998), a su vez la chica consiente dicho dominio, pues va de acuerdo con el orden social, el cual la coloca en una posición inferior al hombre, esto valida que el varón devalúe a su pareja (Bourdieu, 1998), de esta manera se creó que la chica fue quien debió obedecer al hombre, pues a él se le otorga socialmente la capacidad de saber que es lo que más le conviene a la chica, así en la mayoría de las ocasiones en las cuales el varón es violento con

su pareja, este responsabiliza a la víctima de la violencia ejercida en su contra, (Foshee, et al, 2001; Heather y Foshee, 1997; Truman y Tokan, 1996).

Es importante resaltar que una parte importante de la muestra sufre violencia en el noviazgo, rango que coincide con investigaciones de E.U. Canadá, (Lavoie, 2001), el porcentaje de parejas en las que hay violencia puede variar si la violencia es más visible, y sobre todo se puede actuar contra esta cuando se puede identificar.

El que se condenen ciertas formas de violencia socialmente, no significa que se cuestione las formas de control masculino, por el contrario se estigmatizan la violencia más visible y por tanto denunciada, lo cual sirve como distractor, al tiempo que se permiten y naturalizan formas de violencia más sutiles, como devaluar a la pareja, esto permite mantener el control de los hombres sobre las mujeres (Izquierdo 2000)

Los y las jóvenes perciben a la relación de noviazgo, como un espacio para divertirse, tener intercambio erótico afectivo y algunas veces tener en quien confiar, con quien platicar Quatman (2001), sin embargo estas relaciones son jerarquizadas desde un principio, donde es el hombre quien toma la iniciativa para la relación, es el quien decide el tipo de relación, lo cual es un indicador de que tanto se va comprometer el en la relación, pues a todas las chicas les exige que se comprometan independientemente del tipo de relación que establezcan, de esta manera es el varón quien pone las reglas y solo algunas veces las mujeres tienen participación activa en la construcción de las reglas, así el varón adquiere

herramientas para delimitar los espacios físicos y simbólicos por donde la mujer se puede mover (Hierro, 1998), dicha exigencia es avalada socialmente, y de hecho es exigida por el padre de la chica al pedirle que la proteja, lo cual incluye que vigile que la chica cumpla con el deber ser de las mujeres.

Se considera a las mujeres al servicio de los hombres, por lo que sus capacidades le sirven al varón del cual es pareja, las cuales son utilizadas por ejemplo en los deberes académicos en los que el muchacho les exige ayuda.

Dentro de las relaciones de noviazgo se mantiene la desigualdad de género la cual es mantenida por los hombres, aunque se opongan a los estereotipos de género (dicha oposición es menor que la de las mujeres), más bien rechazan conductas concretas que tienen que ver con ideas sexistas cuestionadas en los últimos años, de tal forma que las exigencias sociales obligan a rechazarla, pero la misma estructura social mantiene la autoridad masculina escondiéndola dentro del rechazo a los estereotipos de género, evitando así que se cuestione la jerarquía de género (Izquierdo 2000).

Para finalizar es importante señalar que en el noviazgo se relacionan los y la jóvenes desde la jerarquía de género, la cual le otorga más valor a lo masculino que a lo femenino, dándole a los hombres una posición superior que a las mujeres, esta posición les permite a los hombres tener más poder en su relación de pareja (Alatorre 2002)., dicha posición es avalada socialmente, en particular la

familia de la chica lo asume al exigirle al muchacho que le brinde protección (Conell, 1998, Hierro, 1998; Lamas, 1998).

A pesar de que en casi todas las relaciones de noviazgo la posición con más poder la ocupan los varones, no todas las relaciones devienen en dominación de hombres sobre mujeres. Contra esta condición se enfrentan las mujeres, y logran evitar que el dominio se instaure en su relación, dicho enfrentamiento es constante en sus relaciones, pues la dominación cambia continuamente. Son las mujeres que han cuestionado de alguna manera la jerarquía de género, quienes consideran que las relaciones de noviazgo pueden terminarse, y no consideran el tener una relación de pareja como prioritario, quienes evitan la dominación en sus relaciones de pareja

Cuando dicha oposición no existe, el poder puede convertirse en dominación del hombre sobre la mujer, la cual debe ser justificada en la razón, pues de esta manera queda avalada socialmente, y sirve para mantener el orden social, en este caso la protección es la razón para dominar a la chica, la cual tiene como trasfondo el considerar que las mujeres son incapaces de hacer frente a las eventualidades que la pudieran poner en riesgo, de saber que es lo que le conviene, y de enfrentar sus problemas por si misma, por esto se plantea como necesario que un hombre haga todo esto por ella, enmarcándolo en la protección, esto por supuesto le otorga autoridad al varón, y la posibilidad de dominación en la pareja (Villoro, 1998), al no contar con elementos para cuestionar la autoridad masculina la chica reconoce que es necesario esta condición dentro de la pareja

(Bourdieu, 1998), sin embargo no se le puede considerar responsable de dicha dominación, pues ella esta respondiendo de acuerdo a un orden social que les impide el reconocimiento de sus propias capacidades y por tanto no pueden asumirse como personas capaces de hacerse cargo de si mismas y de los resultados de sus actos; pues en este sentido ni la dominación en la pareja ni la violencia responde a sus características individuales si no a la estructura social que les trasciende, y que avala la jerarquía de género donde la dominación mantiene y reproduce dicha estructura social (Izquierdo, 2000).

La violencia es la principal herramienta de la dominación (Hierro, 1998. Conell, 1998) Esta le sirve para instaurarse y mantenerse, pues la dominación no es estática, si no que más bien es una oposición constante de poderes, pues aunque los varones tengan una posición que les otorga más poder, las mujeres también pueden encontrar en ciertas circunstancias que les otorgue poder, lo que hace que haya resistencia a dicha dominación (Foucault 1992); así para instaurarse se utilizan formas sutiles de violencia como devaluar a la pareja, creando la dependencia de la pareja, al mismo tiempo se busca aislar a la pareja, , una vez instaurada la dominación esta no se mantiene segura, sino que muchas veces se ve en riesgo, cuando la chica se enfrenta al poder masculino y se niega a hacer o dejar de hacer lo que le pidió el varón o cuando ve a personas que la pretenden o que considera que la pueden separar de el, en este caso la violencia sirve para restablecer el dominio dentro de la relación, estos episodios de violencia tienen un fin concreto, lo que facilita que se perciba, ante lo cual se vuelve necesario justificarla en la protección, la cual no es más que una muestra de interés y amor,

sin embargo la violencia más sutil en la que frecuentemente se usa la devaluación es constante, pues para mantener la autoridad masculina, es necesario conservar la dependencia de la pareja, logrando soslayar su poder, restándole la capacidad de resistir a la dominación; este es el tipo de violencia que no se percibe como tal, muchas veces por el contrario solo se vive como una prueba de interés o amor.

Estudiar los significados de la violencia, puede contribuir a hacerla visible y dejarla de ver como algo natural en las relaciones de pareja, sino como un problema social; así el conocer los significados de la violencia, permite identificar lo que no se percibe como violento pero forma parte de los noviazgos, así como sus mecanismos, y la lógica en la que se encuentra inscrita, lo que permite problematizarla y da una guía de los mecanismos de acción para prevenirla.

7. Conclusiones

De acuerdo con lo anterior se puede concluir:

Hay una considerable prevalencia de la violencia en el noviazgo, pues esta es un instrumento necesario para mantener la jerarquía de género al interior del noviazgo.

La jerarquía de género permite que los muchachos controlen a sus pareja en el noviazgo, este control esta justificado en la protección que le deben brindar los hombres a las mujeres, pues el considerarlas socialmente como inferiores, incluye

el juzgarlas como susceptibles, tanto de lo que las otras personas les pudieran hacer, como de las situaciones en las que ellas mismas se pueden meter, pues se les estima incapaces de tomar decisiones por sí mismas.

Por lo tanto la pérdida de control del varón sobre la pareja se interpreta, que la relación de pareja corre peligro, o la muchacha se pone en peligro, por lo tanto queda justificada la violencia, y la muchacha lo podrá interpretar como un acto de amor, pues de fondo solo se ve el intento del muchacho de brindar protección.

Por eso solo si se cuestiona la jerarquía de género entonces la muchacha podrá intentar establecer relaciones más equitativas, donde la violencia es más visible e inaceptable, pues al establecer relaciones equitativas, la expectativa de protección se desbarata, y el control se vuelve difícil al no tener manera de ser justificado, aunque este tipo de relaciones no se pueden establecer con todos los muchachos.

Las muchachas que cuestionan la jerarquía de género, no tienen como prioridad a la pareja, y cuentan con amigas que funcionan como redes de apoyo, con quienes cuestionan la jerarquía de género, sus relaciones de pareja, y les ayudan cuando terminan con alguien, o se sienten mal por algo que haya pasado en su noviazgo.

Ante esto las propuestas que tiene el presente trabajo es que en los programas de prevención o intervención de la violencia en el noviazgo se cuestione primordialmente la jerarquía de género.

Para un mayor acercamiento a la violencia en el noviazgo hace falta trascender los listados de acciones, que al ser descontextualizados, pierden lo que le da sentido al significado de violencia, que es la idea de control que subyace en su interior, así mismo impiden la distinción de la autodefensa, la cual no puede ser considerada como violencia.

También es importante que haya más estudios acerca del noviazgo entre personas jóvenes, pues hay muy pocos estudios que hablen acerca de estas relaciones, las cuales son muy importantes para las personas jóvenes, pues con estas experiencias comienzan a construir la manera en que se relacionan, interpretan y conciben las relaciones con las otras personas.

El presente estudio tuvo las siguientes limitaciones:

En primer lugar no se distinguió quienes ejercían y quienes eran víctimas de la violencia en el noviazgo.

La muestra tuvo un rango amplio de edades.

Algunas entrevistas se perdieron, por que las personas entrevistadas no se presentaron a la segunda entrevista, y a pesar de haber entrevistado a informantes clave, dichas entrevistas se anularon, pues no se encontraban tan cercanos a lo que los y las jóvenes vivían dentro de sus relaciones de noviazgo.

Las aportaciones que hizo el presente trabajo fueron:

Las categorías de coartar, coaccionar y devaluar, las cuales trascienden el listado de acciones, y se encuentran más apegadas a la definición de violencia utilizada en el presente trabajo.

El cuestionario utilizado para medir la percepción de la violencia, en el cual se distingue a la autodefensa de la violencia.

Referencias

- Aguilar & Nihtingale. (1994). The impact of specific battering experiences on self-esteem of abused women. Journal of family violence, 9, 35 - 45. Citados en Lewis, S., William, F., Dating violence: a critical review of the literature. Clinical psychology review, Vol. 21, pp.105 – 127.
- Alatorre, J. (2002). Género y masculinidad, Apuntes para el curso de cultura y personalidad. Facultad de Psicología, UNAM, pp. 1-14.
- Bauman, Karl E.; Koch, Gary G.; Foshee, Vangie A.; Arriaga, Ximena B.; Helms, Russell W.; Linder, George Fletcher. (1998). An evaluation of safe dates, an adolescent dating violence prevention program. American journal of public health, Vol.88, pp.45 – 51.
- Berman, H., McKenna, K., Arnold, C., Taylor, G., McQuarrie, B. (2000). Sexual harassment; everyday violence in the lives of girls and women. Advances in nursing science, Vol. 22, pp32-46.
- Beyers, J., Leonard, J., Mays, V., Rosen, L. (2000) Gender differences in the perception of courtship abuse. Journal of interpersonal violence, Vol. 15, pp.451 – 467.
- Bonnie, E. (1999). Student judgments about dating violence: a factorial vignette analysis. Research in higher education, Vol. 40, pp.201-220.
- Bourdieu, P. (2000). La dominación masculina. Segunda Edición, Anagrama, Barcelona España pp225.
- Bergman, L. (1992). Dating violence among high school students. Social work, Vol. 37, pp.21-28.
- Capaldi, D., Dshion, T., Stoolmiller, M., Yoerger, K., (2001). Aggression toward female partners by at - risk young men: the contribution of male adolescent friendships. Developmental psychology, Vol. 37, pp.61- 73.
- Connell, R.W. (1997). La organización social de la masculinidad, Valdéz T. y Olavarria J. editores (edit.). "Masculinidad/es poder y crisis", México.
- Carrol, Hébert & Roy. (1999). Youth action strategies in violence prevention Journal of adolescent health; Vol. 25, pp.7-13.
- Cascardi & O'Leary. (1992). Depressive symptomatology, self - esteem, and self blame in battered women. journal of family violence, 7, 249 - 259.

- *DeBarbieri, T. (1998). Acerca de las propuestas metodologías feministas. En E. Bartra (comp.), Debates entorno a una metodología feminista (pp 103 - 139) México, U.A.M. Xochimilco.
- De Beauvoir, S. (1989). The second sex. New York; vintage books. (original work published 1953). citado en Truman, D., Tokar, D. (1996) Dimmensions of masculinity: relations to date rape supportive attitudes and sexual aggression in dating situations. Journal of counseling & development,
- DuRant, R., Barkin, S., Krowchuck, D. (2001). Evaluation of a peaceful conflict resolution and violence prevention curriculum for sixth-grade students. Journal of adolescent health, 28, 386 – 393.
- Flanagan A. S.; Furman,W. (2000). Sexual victimization and perceptions of close relationship in adolescence. Journal of Child maltreatment; Thousand Oak, Nov.
- Foshee, V., Bauman, K., Linder, G. (1999). Family violence and the perpetration of adolescent. Journal of marriage & the family, 61, 331 - 343.
- Foshee, V., Linder, F., Macdougall, J., Bangdiwala, S. (2001). Gender differences in the longitudinal predictors of adolescence dating violence. Preventive medicine, 32, 128 - 141.
- Frost, M. (1999). Health visitors` percptions of domestic violence; the private nature of the problem. Journal of advanced nursing, 30, 589 - 596.
- Foucault, M.(1992). Microfisica del poder. (3ª ed.). Madrid, edit.: La piqueta.
- FUNSALUD. (2001) ¿Por qué quieres matarme poco a poco? La violencia contra la mujer. México,edit. FUNSALUD pp 60
- Heather,G., Foshee, V. (1997). Adolescent dating violence. Journal of interpersonal violence, 12, 126 - 142.
- Hierro, G. (1998). La violencia de género. En A. Sánchez (edit.). El mundo de la violencia. (pp 263 – 273) México. Fondo de cultura economica.
- Hird, M. (2000). An empirical study of adolescent dating agresion in the U. K. Journal of adolescence, 23, 69- 78.
- Jonson-Reid, M., Bivens, L., (1999). Foster youth and dating violence. Journal of interpersonal violence, 14, 1249 - 1263.
- Kaschak, (1992). Engendered lives: A new psychology of women's' experience. New York: Basic Books. citado en Truman, D., Tokar, D. (1996) Dimmensions

- of masculinity: relations to date rape supportive attitudes and sexual aggression in dating situations. Journal of counseling & development, 74, 555 - 563.
- Kreiter, S., Krowchuk, D., (1999) Gender differences in risk behaviors among adolescents who experience date fighting. Pediatrics, 104, 1284 - 1291.
- Lamas, M. (1996). Dificultades y posibilidades de la categoría género. En M. Lamas (comp.). El género la construcción cultural de la diferencia sexual (pp. 40) México. P.U.E.G - U.N.A.M.
- Lavoi, F. (2000). Teen dating relationships and aggression. Violence against women, 6, 6 - 37.
- Lewis, S., William, F. (2001), Dating violence: a critical review of the literature. Clinical psychology review, 21, 105 - 127.
- Magdol, et al. (1997). Gender differences in partner violence in a birth cohort of 21 years old: Bridging the gap between clinical and epidemiological approaches. Journal of counseling and clinical psychology, 65, 68 - 78. Citados en Lewis, S., William, F., Dating violence: a critical review of the literature. Clinical psychology review, 21, 105 - 127.
- Malik, S., Sorenson, S., Aneshensel, C. (1997). Community and dating violence among adolescents: perpetration and victimization. Journal of adolescent health, 21, 291 -302.
- Mejía, G. (2004). Maltrato en nueve de cada diez noviazgos. El Independiente, 251. Pp 12-33.
- Molidor, C., Tolman, R. (1998). Gender and contextual factors in adolescent dating violence. Violence against women, 4, 180 - 195.
- O'Keefe, M. (1997). Predictors of dating violence among high school students. Journal of interpersonal violence, 12, 546 - 569.
- O'keefe, M. (1997). Adolescents' exposure to community and school violence: prevalence and behavioral correlates. Journal of adolescent health, 20.
- Oner, B. (2000). Relationship satisfaction and dating experience: factors affecting future time orientation in relationships with the opposite sex. Journal of psychology, 134, 527 - 537.

- Quatman, T., et al. (2001). Academic motivational and emotional correlates of Adolescent dating. Genetics, social, and general psychology monographs, 27, pp211
- Rhynard, J., Krebs, M., Glover, J. (1997). Sexual assault in dating relationships. The journal of school health, Vol. 67, pp. 89 - 93.
- Ronfeldt, H., Kimerling, R., et al. (1998). Satisfaccion with relationship power and the perpetration of dating violence. Journal of marriage & the family, Vol. 60, pp.70 - 79.
- Scott, J. (1996). El género: una categoría útil para el analisis historico En M. Lamas (comp.). El género la construcción cultural de la diferencia sexual (pp. 265 - 302.) México. P.U.E.G - U.N.A.M.
- Shore, B. (1995). Culture in mind. New York, Oxford University Press.
- Slep AM; Cascardi M; Avery-Leaf S; O'Leary KD, (2001). Two new measures of attitudes about the acceptability of teen dating aggression. Psychological assessment Vol. 13, pp.306-18.
- Simons, R., Lin, K., et al. (1998). Socialization in the family of origin and male dating violence: A prospective study. Journal of marriage & the family, Vol. 60, pp.467 - 479.
- Steinberg, L., Sheffield, A. (2001). Adolescent development. Annual review of Psychology, p 83.
- Truman, D., Tokar, D. (1996) Dimmensions of masculinity: relations to date rape supportive attitudes and sexual aggression in dating situations. Journal of counseling & development, 74, 555 - 563.
- Villoro, L. (1998). Poder, contrapoder y violencia En A. Sánchez (edit.). El mundo de la violencia. (pp 165 – 175) México. Fondo de cultura economica.
- Wertsch, J. (1988). Vygotsky y la formación social de la mente. México, ediciones paidos.
- West, C., Rose, S., (2000) Dating aggression among low income african american youth an examination of gender differences and antagonistic beliefs. Violence against women, 6, 470 - 495.
- Wingood, G., DiClemente, R., McCree, D., Harrinton, K., Davies, S. (2001). Dating violence and sexual health of black adolescent females. American academy of pediatrics, 107, 72.

Winkel, F., y de Kleuver, E. (1997). Communication aimed at changing condition about sexual. Journal of interpersonal violence, 12, 513 - 530.

Wolfe, D. (1999). Dating violence in mid - adolescence: theory, significance, and emerging prevention initiatives. Clinical psychology review, 19, 435 - 456.

Instrumentos utilizados en la primera parte del estudio.

Universidad Nacional Autónoma de México
Facultad de Psicología
Estudios sobre pareja

Número de caso. _____

A) Cuestionario

El presente cuestionario tiene por objeto recavar información en torno a la violencia de pareja, para ello requerimos de tu colaboración y la sinceridad en tus respuestas, lo cual nos ayudará a obtener datos confiables y útiles. El tratamiento de los datos es bajo confidencialidad de los informantes quienes serán tratados con toda seriedad, la segunda parte de esta investigación constará de entrevistas en las que probablemente solicitaremos de nueva cuenta tu ayuda, para ello solicitamos tus datos personales.

Datos Generales.

Nombre de pila o pseudónimo: _____

Edad: _____

Fecha de nacimiento: _____

Sexo: **Femenino** **Masculino.**

Datos Escolares.

Semestre en que te encuentras: _____

Grupo al que perteneces: _____

Año de ingreso al C.C.H. _____

Datos Personales:

¿Cuántas parejas (novios/as amigos/as cariñosos/as etc.) has tenido? _____

¿Cuánto tiempo ha durado tu relación de pareja más larga?
_ años _meses _días (solo en caso de no haber llegado al mes)

¿Actualmente tienes alguna pareja? Si No

Si la respuesta fue si ¿Cuánto tiempo llevan de relación?
_ años _meses _día(solo en caso de no haber llegado al mes)

¿Has tenido relaciones sexuales? Si No

¿Que relación tenías con la persona con quien tuviste tu primera relación sexual?
_ Novio(a) _ Amigo(a) _ Conocido(a) _Trabajador(a) sexual _ Desconocido(a) _
Otro(a)_____ (quien).

¿Con quien(es) tienes relaciones sexuales en estos momento?
_ Novio(a) _ Amigos(as) _ Conocidos(as) _Trabajadores(as) sexuales _ Desconocidos(as) _
Otros(as)_____ (quienes).

Pareja.

-Durante tus relaciones de pareja, ¿has experimentado la sensación de que alguno de los dos (tu pareja o tú) ha conseguido forzar u obligar al otro a hacer cosas en contra de su voluntad?

Sí No

-Durante tus relaciones de pareja, ¿has experimentado la sensación de que alguno de los dos (tu pareja o tú) le ha impedido al otro, hacer cosas que en verdad quería hacer, forzándole a ya no realizarlas? Sí No

-Durante tus relaciones de pareja, ¿has experimentado la sensación de que alguno de los dos (tu pareja o tú) le ha restado valor al otro humillándole o ridiculizándole, ya sea en público o en privado? Sí No

Datos sobre tu familia.

¿Quiénes viven en tu casa?
_ Papá mamá y hermanos(as) _ Papá y hermanas(os) _ Mamá y hermanos(a) _ Sola(o) _Pareja _
amigos(as) _Otros_____ (quienes)

¿Cuántos hermanos y hermanas tienes?
Hermanas____ Hermanos____

¿Qué lugar ocupas entre tus hermanos y hermanas? ____

Datos relacionados con la salud

¿Consumes alcohol? Si No

¿Con que frecuencia consumes alcohol?

_ Diario _ Una vez por semana _ Dos veces por semana _ Dos veces al mes _ Una vez al mes _
Una vez cada dos meses _ Menos de una vez cada dos meses _ Solo lo haz probado.

Rubro socio-económico

¿Cuántas personas habitan en tu casa? _2 a 3 _4 a 6 _7 a 10 _ más de 10

¿Cuántos cuartos tiene en total tu casa? _ _

¿Sin contar baño y cocina? _ _

¿Tu casa tiene?

Agua: ()

- 1 Dentro de la casa.
- 2 Dentro del terreno o vecindad.
- 3 Toma en la calle
- 4 Pipa o pozo

Piso: ()

- 1 Recubrimiento
- 2 Cemento o firme
- 3 Tierra

Drenaje o fosa	si	no
Cocina a parte	si	no
Baño dentro	si	no
Techo permanente	si	no

¿La casa que habitas es propia? si no

¿Quienes a portan para mantener a tu familia?

_ Papá _ Mamá _ Hermanos(as) _ Otro _____ (quienes)

Aproximadamente cual es su ingreso mensual?

Máximo grado de estudios del padre:

- ___ Primaria
- ___ Secundaria
- ___ Preparatoria
- ___ Carrera Técnica
- ___ Licenciatura
- ___ Posgrado

Máximo grado de estudios de la madre:

- Primaria
- Secundaria
- Preparatoria
- Carrera Técnica
- Licenciatura
- Posgrado

¿Te gustaría participar en la segunda etapa de nuestro estudio? _____

B) Escala de Normas Sociales

Contesta a cada una de estas afirmaciones, asignando el valor que más se aproxime a tu propia opinión dentro de los paréntesis. Con respecto a lo que se enuncia en cada reactivo.

0 = completamente en desacuerdo, 1= en desacuerdo, 2= de acuerdo, 3= completamente de acuerdo

- 1 Si golpeo a mi pareja podría romper conmigo ()
- 2 Las personas que son violentas con su pareja, enfrentan consecuencias negativas ()
- 3 si golpeo a mi pareja podría ser arrestado ()
- 4 esta bien que un chico golpee a su novia, si ella hizo algo para molestarlo()
- 5 es correcto si un chico golpea a su novia, si lo insultó frente a sus amigos ()
- 6 las chicas merecen ser golpeadas algunas veces por su novio ()
- 7 una chica quien quiere encelar a su novio a propósito merece ser golpeada ()
- 8 los chicos algunas veces merecen ser golpeados por sus novias ()
- 9 algunas veces los chicos tienen que golpear a sus novias para mantenerlas bajo control ()
- 10 es correcto que un chico golpee a su novia si ella le pegó primero ()
- 11 es correcto que una chica golpee a su novio si él le pegó primero ()
- 12 la mayoría de los chicos golpean a sus novias ()
- 13 la mayoría de los maridos golpean a sus esposas ()
- 14 la mayoría de las chicas golpean a sus novios ()
- 15 En la mayoría de las mujeres no se puede confiar ()
- 16 En una relación de noviazgo, el chico debería ser más listo que la chica ()
- 17 Las chicas siempre intentan manipular a los chicos ()
- 18 En una relación de noviazgo, tanto la chica como el chico, deberían tener el mismo poder ()
- 19 Decir groserías se oye peor en una chica que en un chico ()
- 20 en una cita, debiera esperarse que el chico pagara todos los gastos()

- 21 en general, el padre debería tener mayor autoridad que la madre en la toma de decisiones familiares ()
- 22 es correcto que una chica invite a salir a un chico ()
- 23 es mas importante para los chicos que para las chicas ir bien en la escuela ()
- 24 si ambos, el marido y la esposa trabajan, el marido debería compartir los quehaceres domésticos como lavar platos o lavar ropa ()
- 25 las chicas deberían tener la misma libertad que los chicos ()

C) Escala de justificación sobre celos y tácticas coercitivas

¿Qué tan justificadas son cada una de estas acciones?

- ① justificadas en muchas ocasiones, ② justificadas en algunas ocasiones, ③ justificadas en pocas ocasiones,
④ justificadas únicamente en situaciones extremas, ⑤ no justificadas, ⑥ sin ninguna razón de ser

	En las mujeres?	En los hombres?
1. Insultar o maldecir a la pareja	① ② ③ ④ ⑤ ⑥	① ② ③ ④ ⑤ ⑥
2. Golpear la puerta del cuarto o casa	① ② ③ ④ ⑤ ⑥	① ② ③ ④ ⑤ ⑥
3. Hacer o decir algo para molestar a la pareja	① ② ③ ④ ⑤ ⑥	① ② ③ ④ ⑤ ⑥
4. Impedirle ver o hablar con su familia	① ② ③ ④ ⑤ ⑥	① ② ③ ④ ⑤ ⑥
5. Poner en contra de la pareja a su familia y amigos	① ② ③ ④ ⑤ ⑥	① ② ③ ④ ⑤ ⑥
6. Evitarle hacer cosas que le puedan ser útiles	① ② ③ ④ ⑤ ⑥	① ② ③ ④ ⑤ ⑥
7. Interferir en las relaciones con los miembros de su familia	① ② ③ ④ ⑤ ⑥	① ② ③ ④ ⑤ ⑥
8. Tener celos o sospechas de sus amigos	① ② ③ ④ ⑤ ⑥	① ② ③ ④ ⑤ ⑥
9. Mostrarse celoso ante cualquier otra persona	① ② ③ ④ ⑤ ⑥	① ② ③ ④ ⑤ ⑥
10. Vigilar a la pareja, forzándole a que diga que ha hecho, en donde ha estado, con quien, etc.	① ② ③ ④ ⑤ ⑥	① ② ③ ④ ⑤ ⑥
11. Acusarle de estar saliendo con otro chico(a)	① ② ③ ④ ⑤ ⑥	① ② ③ ④ ⑤ ⑥

D) Cuestionario sobre percepción de violencia.

Instrucciones. 1. Marque con una "x" dentro de la columna A, si considera o no violentas las acciones subrayadas en los siguientes enunciados. 2. en la columna B marque con una "x" que tan justificables considera las acciones subrayadas. 3. en la columna C, marque con una "x" si conoces o no de primera mano a alguna persona quien haya vivido algo parecido a lo expresado en los enunciados.

	A) ¿Consideras violenta esta acción?		B) ¿Qué tan justificable es esta acción?			C) ¿conoces a alguien que haya vivido algo similar?	
	Si	No	Muy Justificable	poco justificable	injustificado	Si	No
1 <u>Empujarla</u> para alejarla de otra persona con quien mantenía una platica.							
2 <u>Respetar</u> los horarios de la pareja.							
3 <u>Amenazar con terminar la relación</u> , cuando la pareja se niegue a contar sus problemas.							
4 Cuando la pareja le ha dado un golpe, <u>amenazar</u> a la pareja de muerte.							
5 <u>Golpear</u> a la pareja, delante de otras personas, para quitarle lo engreído.							
6 Cuando no se esta de acuerdo en a donde salir el fin de semana, <u>negociarlo</u> con la pareja.							
7 <u>Criticar</u> la forma de vestir de la pareja							
8 Cuando la pareja esta platicando con alguien del otro sexo, <u>acercarse y golpear</u> a la persona con quien esta platicando.							
9 Cuando la pareja le ha quemado a propósito con un cigarrillo, la reacción es darle un <u>golpe</u> .							
10 Pedirle a la pareja, que <u>termine una relación de amistad</u> .							
11 <u>Aventarle cosas</u> a la pareja porque insiste en querer salir a divertirse con amigos y amigas.							
12 <u>Aceptar</u> la decisión de la pareja de no tener relaciones sexuales.							
13 Cuando la pareja quiera contar algo cotidiano, <u>mostrarle lo poco interesante que resulta su platica</u> .							

14 Pedirle a la pareja resolver platicando un problema que afecta a los dos.

Si No Muy Justificable poco justificable injustificado

Si No

15 Mostrarle a la pareja que tiene menor prioridad que las(os) amigas(os).

Si No Muy Justificable poco justificable injustificado

Si No

16 Obligar a la pareja a tener relaciones sexuales.

Si No Muy Justificable poco justificable injustificado

Si No

17 Ante una ofensa contestar con un insulto.

Si No Muy Justificable poco justificable injustificado

Si No

18 Comparar a la pareja con las ex-parejas en su desempeño sexual.

Si No Muy Justificable poco justificable injustificado

Si No

19 Aceptar posponer la relación sexual por no contar con condones en ese momento.

Si No Muy Justificable poco justificable injustificado

Si No

20 Celar a la pareja llamándole constantemente para cerciorarse de que realmente se encuentre en casa.

Si No Muy Justificable poco justificable injustificado

Si No

21 Pedirle a la pareja que robe algo en una tienda como muestra de amor.

Si No Muy Justificable poco justificable injustificado

Si No

22 Burlarse de la pareja delante de otras personas.

Si No Muy Justificable poco justificable injustificado

Si No

23 Cuando la pareja le ha estado insultando, amenazarle con mandarle golpear.

Si No Muy Justificable poco justificable injustificado

Si No

24 Pegarle a la pareja porque se niega a ir a determinado lugar.

Si No Muy Justificable poco justificable injustificado

Si No

25 Prohibirle a la pareja ir a una fiesta.

Si No Muy Justificable poco justificable injustificado

Si No

26 Golpear a la pareja porque esta a intentado forzar a tener sexo oral.

Si No Muy Justificable poco justificable injustificado

Si No

27 Obligar a la pareja a tener relaciones sexuales sin condón.

Si No Muy Justificable poco justificable injustificado

Si No

28 Dejar de preguntar a la pareja sobre un tema del que ya no quiere hablar.

Si No Muy Justificable poco justificable injustificado

Si No

29 En una fiesta, presionar a la pareja para que beba alcohol cuando esta se niega a tomarlo.

Si No Muy Justificable poco justificable injustificado

Si No

30 Si la pareja toca una nalga sin el consentimiento delante de otros, golpearle.

Si No Muy Justificable poco justificable injustificado

Si No

***Guía para entrevista a profundidad, segunda fase del estudio**

Relación de pareja.

Expectativas de la relación
Percepción del amor en la pareja.
Resolución de conflicto en la pareja
Erotismo dentro de la pareja

Relaciones familiares.

Relación entre los padres.
Relación con los padres.
Relación con hermanos y hermanas.
Relación de los hermanos y hermanas en sus noviazgos.
Resolución de conflictos en la familia.

Relaciones con amigos amigas.

Relación con el grupo de amigos y amigas.
Relaciones de noviazgo de los amigos y amigas.
Presiones por parte del grupo de amigos y amigas.

Preguntas para inicio de entrevista.

¿Cómo consideras que son las relaciones de noviazgo?

¿Cómo han sido tus noviazgos?

¿Cómo han sido los noviazgos de tus amigas(os) o hermanos(as)?

¿Qué piensas del noviazgo?